



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**MODULO XII "SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD" TRIMESTRE 24P**

**ASESORA: BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE**

**LA DANZA DE ARRIEROS Y ARRIERAS: RESISTENCIA E IDENTIDAD EN EL  
PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO, CIUDAD DE MÉXICO**

**JOSELYNE JUÁREZ JIMÉNEZ**

**2203054471**

**OCTUBRE 2024**

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Lo simbólico como elemento de resistencia en los pueblos originarios en la Ciudad de México</b>	<b>5</b>
1.1 Los pueblos originarios en la CDMX	5
1.2 La resistencia simbólica desde James Scott	12
1.3 Cultura e identidad colectiva	15
<b>Capítulo 2. San Bartolo Ameyalco, su gente, sus tradiciones y la urbanización</b>	<b>17</b>
2.1 Sus pobladores y el vínculo con la gran Ciudad de México	17
2.2 Usos, costumbres y tradiciones	25
2.3 La producción agrícola, lo productivo y lo simbólico	31
<b>Capítulo 3. La danza de arrieros y arrieras como identidad y resistencia del pueblo</b>	<b>35</b>
3.1 La llegada de la danza de arrieros a San Bartolo Ameyalco	35
3.2 El pueblo también resiste con sus danzas	53
3.3 Lo simbólico para preservar la identidad	59
<b>Conclusiones</b>	<b>65</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>67</b>

## **Agradecimientos**

Al llegar al final de esta gran etapa de mi vida, quiero agradecer principalmente a mis padres y hermano, los cuales acompañaron, apoyaron y motivaron para poder cumplir esta meta, la cual hace algunos años era tan solo un sueño. Gracias por aguantar mis cambios de humor y tenerme paciencia cuando ni yo misma me la tenía, esto es gracias a mi esfuerzo y dedicación, pero sobre todo es gracias a ustedes.

También por otro lado le agradezco a mi persona especial de este momento en mi vida, ya que durante el tiempo que estuvo presente, se convirtió en mi compañero y en mi lugar seguro, brindándome su apoyo, su amor y tiempo, recordarme siempre que el proceso puede ser difícil pero al final todos esos esfuerzos, enojos y sacrificios valdrían la pena para alcanzar el éxito.

A mis amigos, los cuales pasaron de ser mis compañeros de clase a convertirse en mi familia, una familia que aportó nuevos aprendizajes a nuestra formación académica como a la personal, una familia que estuvo para escucharse, aconsejarse y apoyarse para poder llegar a final de la meta juntos.

A mis gatitas, que más que mis mascotas se convirtieron en mi compañía durante varias noches de desvelo, quienes me esperaban en casa después de un largo día de clases y que me brindaron su amor en mis momentos más solitarios.

Le agradezco a mis compañeros y compañeras de la arriería que me brindaron su tiempo y su granito de arena para poder llevar a cabo esta investigación, ya que desde que comencé la carrera, sabía y quería resaltar esta bella tradición, gracias.

Por último, le agradezco a mis profesores, en especial a mi asesora de tesis, la cual no solo compartió sus experiencias y conocimientos durante mi formación profesional, también me brindó su tiempo, paciencia y apoyo, abriéndome las puertas hacía la duda, pero también hacía el análisis crítico, me siento afortunada de poder decir que fui su asesorada, muchas gracias.

## **Introducción**

Durante el último siglo, la Ciudad de México se ha convertido en un gran sujeto de estudio para la sociología gracias a su alta contención de procesos y cambios sociales, uno de los que más han destacado, es el constante avance de la urbanización en territorios ancestrales. Dichos procesos impactan de manera diferente a cada zona de la ciudad, beneficiando algunas como perjudicando a otras, e incluso provocando una posición de resistencia ante estos procesos, tal es el caso de los pueblos originarios de ciudad, quienes, a través de los años, se han visto en la necesidad de adaptar sus costumbres y tradiciones para persistir en un contexto modernizado.

La presente investigación se sitúa en el pueblo de San Bartolo Ameyalco, considerado uno de los pueblos más antiguos según los datos históricos del INAH, ya que su asentamiento data desde mucho antes de la conquista. Este pueblo se encuentra ubicado al oeste de la Ciudad de México en la parte sur de la Alcaldía Álvaro Obregón, teniendo como pueblos vecinos al pueblo de Santa Rosa Xochiac, San Mateo Tlaltemango, San Bernabé Ocotepc y San Pablo Chimalpa.

A partir de la implementación de la religión católica San Bartolo Ameyalco (SBA), adoptó una serie de usos, costumbres y tradiciones que darían identidad al pueblo, iniciando con su nombre, que deriva de la conjuración de la dedicación al santo San Bartolomé Apóstol y sus siglas en Náhuatl, Ameyalco. Con el paso del tiempo, el pueblo fue adaptándose al estilo de vida occidental y urbano, modificando y creando nuevas formas de manejar el campo y su entorno social, en especial porque la cultura tomaría un giro significativo para el pueblo, pasando de lo prehispánico a lo colonial.

Desde ese momento, los pobladores comienzan a reconstruir su cultura, ya que, al imponer una religión, era necesario ocultar o mezclar ciertos aspectos tradicionales con lo permitido, derivando la creación de grupos de organización mejor conocidos como fiestas patronales; uno de estos grupos en específico se convirtió en el principal objetivo para dicha investigación, el cual se integró al pueblo a partir del

año 1922 y continúa su legado desde entonces. El grupo sujetos social de esta investigación es mejor conocido como la danza de los arrieros, una representación social de la vida del arriero de hacienda y la devoción católica.

Esta tradición se ha llevado a cabo desde hace 103 años y se ha convertido en un elemento fundamental para la construcción de la cultura e identidad del pueblo, tanto así que su participación fue fundamental para el que el pueblo de San Bartolo Ameyalco luchara por el reconocimiento de pueblo originario, el cual fue recientemente otorgado en 2022 y a principios del año 2023 fue proporcionada la constancia. Estas danzas son características por contar con un determinado reglamento que han seguido desde sus inicios y a la vez los ha caracterizado frente a otras danzas pertenecientes a la ciudad.

Aunque estas danzas han persistido durante este tiempo de modernidad, también se han visto amenazadas ante el constante avance de la mancha urbana, un proceso que ha transformado los espacios públicos y la perspectiva de los individuos, los cuales han dejado atrás lo tradicional por mantenerse al día con la modernidad, causando una confrontación de ideologías entre las personas que quieren continuar con las tradiciones del pueblo y quienes prefieren adaptarlas a un contexto más actual, generando una serie de tensiones que se expresan cotidianamente comuna fuerte carga generacional. Es aquí donde los danzantes y algunos habitantes del pueblo se posicionan en un modo de resistencia, una resistencia que, según James Scott, se da en el plano de lo simbólico.

Teniendo en cuenta esta problemática, se recurrió a las interpretaciones sobre identidad y cultura de Gilberto Giménez, quien retoma las ideas de autores como Clifford Geertz, Pierre Bourdieu o Emile Durkheim sobre la conceptualización de lo simbólico y lo colectivo, mientras que para la interpretación de la resistencia simbólica dentro de un contexto contemporáneo, se tomó como referencia a James Scott y Néstor Canclini, con el fin de poder comprender la importancia de la danza de arrieros y arrieras como un medio de resistencia simbólica para la defensa de la identidad del pueblo de San Bartolo Ameyalco, ante el constante avance de urbanización.

Al ser nativa y participante de una de las danzas que se mencionan en dicho documento, me surge la incógnita ¿de qué manera la danza de arrieros y arrieras celebrada en el pueblo de San Bartolo Ameyalco de la CDMX, representa una estrategia de resistencia simbólica para fortalecer la identidad en un contexto de urbanización?, ya que durante el tiempo en el que he sido partícipe dentro de dicha danza tradicional, he observado algunos procesos, acciones y acontecimientos sociales, que han permitido tanto recuperar como fortalecer la identidad de un pueblo que constantemente esta en contacto con la mancha urbana de la CDMX, e incluso integrando algunos componentes de la misma ciudad para poder continuar. En ese sentido, he considerado que existen elementos muy importantes que pueden ser analizados desde la perspectiva sociológica y pueden relacionarse con otros factores importantes para la lucha de los pueblos originarios, en especial de San Bartolo Ameyalco.

En esta investigación, se aplicó una metodología cualitativa, enriquecida por las técnicas de la investigación documental y aplicación de entrevistas, retroalimentada con conversaciones casuales, siendo que la información sobre el pueblo y sus danzas es de cierta manera limitada y actualizada. En un principio se pensaba realizar 10 entrevistas, 5 a danzantes y 5 a personas habitantes del pueblo, al igual que dos entrevistas colectivas, una a la danza de mujeres y otra dirigida a todos los danzantes hombres, pero por cuestiones de tiempo y de logística, solamente se pudieron realizar 8 entrevistas, 4 a danzantes y 4 a pobladores, en las cuales 2 danzantes cubrieron dicha parte poblacional, por ser de los más longevos y que pudieron vivir más de cerca el impacto urbano en el pueblo.

Los capítulos que conforman este documento son tres, el primer capítulo, engloba el recorrido histórico de los pueblos originarios de la CDMX, los cambios que surgieron a partir de ciertos acontecimientos histórico y como es que se les relaciona con conceptos teóricos como la identidad, cultura y la resistencia simbólica, mientras que en el capítulo dos, se hace un acercamiento a la historia del pueblo de San Bartolo Ameyalco, resaltando la vida cotidiana, algunas problemáticas que afrontan como pueblo originario las cuales van desde la protección de áreas y

recursos naturales, como conservación de su cultura, ya que a pesar del paso de la urbanización, este pueblo ha buscado la forma de conservar sus usos, costumbres y tradiciones, lo cual nos lleva al capítulo tres, en donde se puede exponer el labor de los grupos de danzantes de la arriería, ya que estas danzas son más que un medio para agradecer a dios, también forman parte de la identidad y cultura del pueblo, por lo cual, se han dado la tarea de seguir transmitiendo esta tradición, esta danza, para no perder a su pueblo ante la constante amenaza de la modernidad, de la urbanización.

## **Capítulo 1. Lo simbólico como elemento de resistencia en los pueblos originarios en la Ciudad de México**

### **1.1 Los pueblos originarios en la CDMX**

En pleno siglo XXI la Ciudad de México se ha convertido en un lugar altamente reconocido como demandado, siendo que en ella se encuentran la mayoría de instituciones gubernamentales y educativas, así como un amplio campo laboral y conservación de la historia y cultura antigua, la cual es posible observar en algunas edificaciones ubicadas en su mayoría en el centro de la ciudad, que incluso llegan a estar acompañadas de algunas ceremonias o rituales, sin embargo, no es la única manera de observar lo que fueron las comunidades antiguas, dentro de la misma ciudad, aún es posible encontrar espacios en donde se continúan practicando algunas actividades que conocemos como tradicionales lo cual puede ser desde la continuación de la agricultura, fiestas patronales e incluso, estilos de vida. Estos espacios son mejor conocidos como pueblos originarios, quienes a través de los años se han enfrentado a diversos cambios derivados al proceso de modernización.

Estos pueblos cuentan con una gran trayectoria histórica, la cual ronda desde mucho antes de la conquista española, es decir desde la época prehispánica, en donde la ciudad era mejor conocida como la gran Tenochtitlan. Este territorio contaba con un gran número de asentamientos humanos, según algunos datos históricos, la ciudad contaba con más de 200 pueblos situados de los cuales predominaban las comunidades otomíes y tepanecas en las zonas norponientes hasta el sur poniente, como diferentes grupos de nahuas dispersos en las zonas nororiente y suroriente (Mora, 2007). Todos estos pueblos, aunque dispersos, coincidían en mantener una fuerte relación con la naturaleza, la cual servía como medio de alimentación como de comercio. Las actividades que mayormente se desarrollaban era la caza, la pesca, recolección de semillas y en lugares específicos la producción chinampera, la cual es aún posible encontrar en la zona de Xochimilco (Rostro, s/f).

Este estilo de vida perduraría hasta la llegada de los españoles al territorio mexicano, en donde ahora la gran Tenochtitlan sería tomada y llamada Nueva España. Este acontecimiento traería consigo un proceso de reestructuración social

constante, siendo que, desde su llegada, despojaron a las comunidades nativas de su territorio, bienes, cultura, identidad y autonomía, obligados a adaptarse al estilo de vida europeo y occidental.

Una de las primeras acciones que realizaron los conquistadores, fue la reorganización territorial, modificaron los mapas establecidos por las comunidades originarias, desapareciendo pueblos y creando nuevos, incluso llegaron a conservar algunos de los ya establecidos y reubicar a su población para el desarrollo de las actividades agrícolas. Dentro de esta reorganización, la participación de la religión fue altamente notable, la iglesia sostenía un gran poder ante la sociedad, por lo cual influyó de tal manera que ahora los nuevos pueblos establecidos, recibían el nombre de algún santo y los pocos pueblos que “sobrevivieron”, conservaron sus siglas en náhuatl, pero igual se veían acompañados primero con el nombre de algún santo. En la actualidad la mayoría de los pueblos originarios reconocidos en la Ciudad de México, conservan dichos nombres compuestos en el tiempo colonial (Mora, 2008).

A partir de esta nueva reestructuración socio-territorial, muy tempranamente los pueblos fueron dotados o les fueron restituidas porciones de tierra, esto para obtener un mejor control social, tributario y evangelizado (Portal, 1997). Conforme pasó el tiempo, la población originaria se fue adaptando y acostumbrando al nuevo estilo de vida que se les había implementado, y a pesar de ello no perdieron su vinculación con la naturaleza, ya que para el desarrollo de las nuevas comunidades era necesario contar con los conocimientos y con el trabajo agropecuario de los pobladores originarios. Estas actividades se desarrollaban mayormente en las zonas boscosas, los pobladores originarios pasarían a ser conocidos mejormente como campesinos.

Posteriormente, durante el tiempo revolucionario, las comunidades originarias podrían recuperar una parte de su territorio, ya que entraría en vigor la reforma agraria en el año 1911, en donde se estipulaba que la repartición de tierras a los campesinos para obtener una posesión legal de su medio de trabajo, siendo que también ellos eran los únicos como se desarrollaba la tierra desde tiempos ancestrales. Para el sexenio de Lázaro Cárdenas, estos pueblos podrían tramitar

de manera gratuita un certificado ejidal o comunal, el cual les otorgaba mayor control de las tierras y de igual manera como propietarios por contar con algunas pruebas de su asentamiento anterior a la conquista.

Estos documentos expresan una delimitación territorial en donde la población es el propietario, es decir que este espacio no pertenece a la nación, en caso de que lo fuera el Estado tendría que trabajar las tierras bajo la modalidad de préstamo gratuito al cual se le llama comodato, el cual, según el Código Civil, es un contrato por el cual uno de los contratantes se obliga a conceder gratuitamente el uso de una cosa no fungible y el otro contrae la obligación de restituirla individualmente (Morett, 2017).

A partir del año 1994, con el levantamiento del Ejército Zapatista Nacional de Liberación (EZNL), la Ciudad de México se convertiría en el punto de reunión para miles de comunidades indígenas, las cuales llegaban buscando justicia y apoyo por parte del gobierno para solucionar problemáticas derivadas al descuido por parte del estado a estas comunidades. Esta indiferencia, despertó la inquietud de los pueblos originarios, siendo que ellos también estaban siendo afectados, aunque desde un punto muy diferente que las comunidades indígenas, ya que sus problemáticas comenzaban a derivarse al avance de la mancha urbana, la cual todavía en esos años, no era una cuestión muy notoria, ya que la ciudad no estaba altamente sobrepoblada como lo está en pleno 2024.

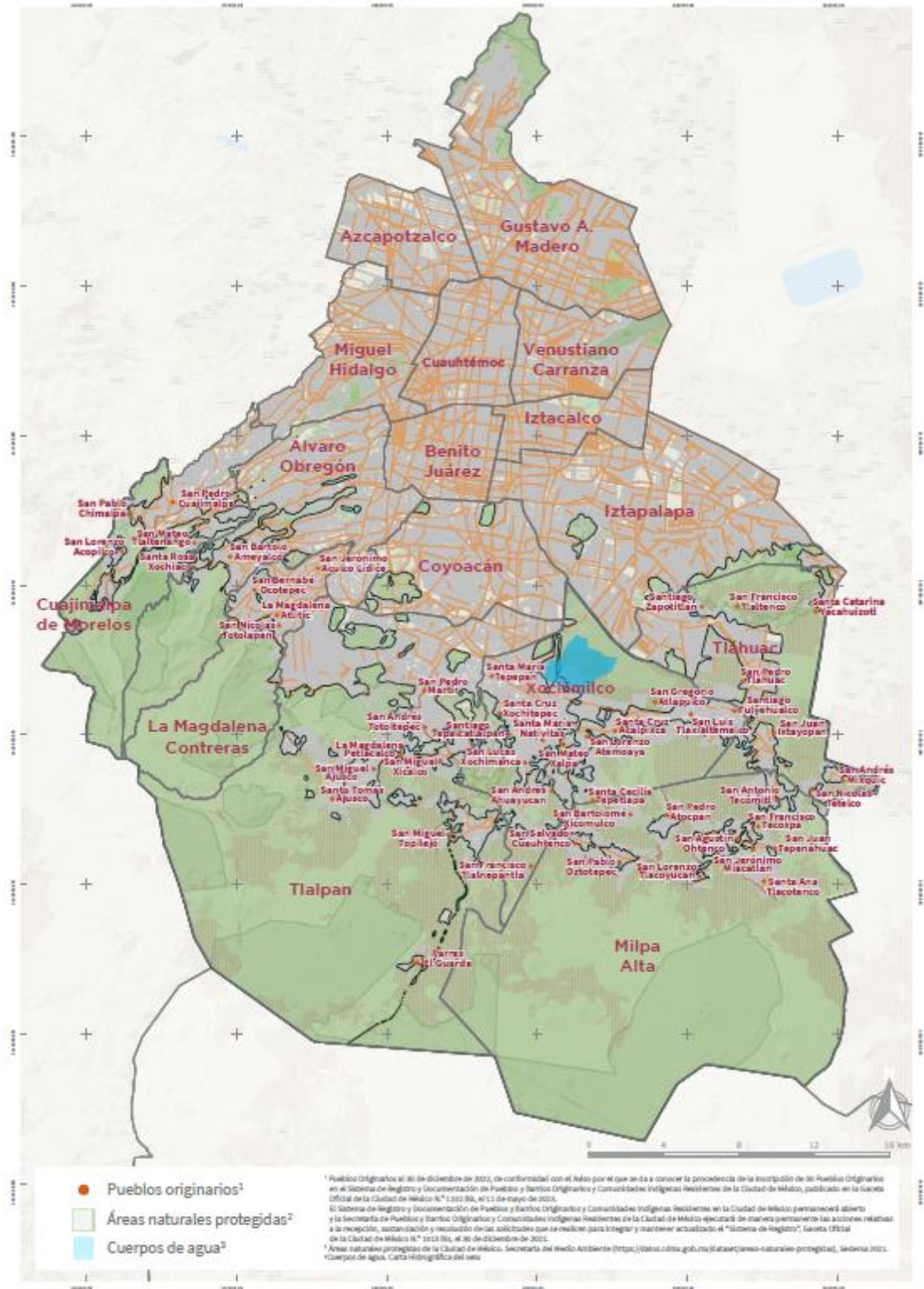
Pasaron los años y los pueblos originarios cada vez se fueron desarrollando más en un medio urbanizado, siendo que ha sido un proceso altamente acelerado, pero a pesar de ello, han adaptado sus componentes identitarios y culturales para su prevalencia dentro de la ciudad, aunque también se han visto afectados por la alta demanda de servicios, empleos, saturación de transporte público e incluso por su posición prioritaria dentro de la ciudad.

Con la llegada de las comunidades indígenas, es importante hacer énfasis de que esta parte de la población no se encuentra necesariamente en los pueblos originarios, la mayoría de esta población indígena se encuentra dispersa dentro de las alcaldías Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Miguel Hidalgo, Iztacalco

y Venustiano Carranza (INEGI,2020), mientras que en los pueblos originarios es posible observar una gran variedad de población, conservando el título de pueblo originario por comprobar su asentamiento ancestral. Estos pueblos es posible encontrarlos dentro de las alcaldías Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco (SEPI, 2023) y aunque no todos conservan su lengua nativa, son contados los pueblos y los habitantes que aun predominan su lengua nativa.

Para el año 2019 fue aprobada tanto en la Constitución Política de la Ciudad de México como en la Ley de Derechos de los Pueblos Indígenas en la Ciudad de México el reconocimiento de la composición plurilingüe, pluriétnica y pluricultural de los habitantes de los pueblos y barrios originarios históricamente asentados dentro de la ciudad, reconociendo a 156 pueblos y 56 barrios (Jefatura de Gobierno, 2019). Para obtener el registro, deben cumplirse una serie de requisitos que deben de estar acompañados de documentos que acrediten a cada pueblo, pasando un proceso que consta de solicitud con expediente, para pasar a una validación y posteriormente a la acreditación.

# Pueblos Originarios de la Ciudad de México



Mapa 1. Mapa de los Pueblos Originarios de la CDMX. SEPI 2023.

Los pueblos registrados en este contexto contemporáneo, se han caracterizado e identificado de diferentes maneras, ya que la mancha urbana ha generado bastantes cambios en su estructura geográfica y estética, ya que algunos han procurado conservar una parte de su composición rural, conservando sus espacios verdes e incluso delimitando a la población para no sobre pasar estos espacios, mientras que otros al estar mayormente en contacto con zonas altamente urbanizadas, constantemente se ven cambiantes, perdiendo su ruralidad.

De acuerdo con Iván Gomez César el conocer esta composición estructural de los pueblos, facilita el análisis de las problemáticas que padecen cada uno de estos pueblos. El siguiente cuadro explica de manera breve esta clasificación en donde se pueden situar los pueblos originarios.

Tipo de pueblo	Características
Pueblos rurales y semirurales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Parte de su subsistencia dependen de la tierra</li> <li>• Formas de representación civil (enlaces territoriales, subdelegados, etc.)</li> <li>• Tienen relaciones comunitarias fuertes</li> <li>• Calendario complejo ritual apoyado en un sistema de cargos</li> <li>• Grado de autonomía administrativa en algunas decisiones</li> </ul>
Pueblos urbanos con pasado rural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Perdieron su carácter rural y agrícola en las últimas cuatro o cinco décadas</li> <li>• Con la venta de tierra por la presión del crecimiento urbano pierden formas de representación cívica</li> <li>• Sistemas de cargos tradicionales (mayordomías, fiscalías, etc.)</li> </ul>
Pueblos urbanos con vida comunitaria limitada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No lograron consolidar una vida comunitaria</li> <li>• La mancha urbana los absorbió rápidamente</li> <li>• Mantienen festividades</li> </ul>
Pueblos de otro origen	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adoptaron características de los originarios</li> <li>• Surgen del desplazamiento de asentamientos que no constituían ni pueblo ni comunidad y de formaciones recientes de migraciones</li> </ul>

Cuadro realizado por: Martínez Ramírez Uriel (2020). Territorios contemporáneos de América Latina: identidades, movimientos sociales y transición. La defensa del territorio en pueblos originarios de la Ciudad de México: el caso de San Bartolo Ameyalco. Pág. 168.

Tomando en cuenta esta clasificación y sus características, deja claro que no se pueden investigar a los pueblos originarios de la misma manera, siendo que su composición social va a derivar problemáticas muy diferentes, las cuales pueden llegar a ser desde la entubación de ríos y manantiales, incendios dentro de los predios ejidales o comunales, hasta el desabasto de agua, deficiencia de servicios públicos, apropiación de espacios, entre otros. Problemáticas que posiblemente deriven del constante crecimiento poblacional provocado por el avance urbano.

Esta cuestión pudiese ser la causante de por qué actualmente los pueblos se encuentran en constante movimiento para defender sus espacios independientemente de la clasificación en la que se encuentre, un claro ejemplo y muy sonado durante los últimos cinco años es el caso del pueblo de Xoco, un pueblo originario de la alcaldía Benito Juárez, el cual fue absorbido por la mancha urbana, ya que al encontrarse a lado de un centro comercial altamente transcurrido, el pueblo perdió mucho de sus derechos y poder sobre su mismo espacio, tanto así que los ha llevado a manifestarse constantemente por todas las problemáticas que la urbanización le ha traído al pueblo (Arceo, s/f).

El caso de San Bartolo Ameyalco se puede encontrar en la clasificación de pueblo semirural, ya que aun cuenta con las características mencionadas en el cuadro anterior, pero al igual que el ejemplo, se ha visto constantemente en contacto con el avance de la mancha urbana.

## **1.2 La resistencia simbólica desde James Scott**

Los pueblos originarios a través de toda su trayectoria histórica se han enfrentado a diversos cambios sociales que no siempre los han beneficiado o permitido la continuación del estilo de vida tradicional, por lo cual se ven obligados a adaptarse para poder vivir en sociedad, aunque no se sientan 100% identificados con su nueva vida.

Aunque también ha sido visible cómo al contar con una organización colectiva, ayuda a crear grandes cosas, como la defensa de la identidad y la cultura. Algunos autores como Max Weber, Emile Durkheim o Pierre Bourdieu han hecho énfasis en la importancia de la acción colectiva para el funcionamiento de sociedad y como es que influyen factores simbólicos que derivan de la cultura e identidad de dichos grupos.

Bourdieu (1998), plantea que dentro de la estructura social existen diferentes grupos o individuos que cuentan con diferentes componentes y características las cuales determinarán su posición y función dentro de la sociedad; esta posición dependerá del capital cultural y capital económico que manifieste el grupo o individuo, al igual que del tiempo y espacio en el que se encuentren. En el caso de los pueblos originarios desde sus orígenes han contado con un alto índice de capital cultural como de capital económico, pero con el paso de los años y los diferentes acontecimientos sociales, nos hace recordar que la sociedad no es estática y que es casi imposible posicionar a todos los pueblos originarios de la misma manera, ya que como se mencionó en el apartado anterior, su composición actual puede estar compuesta por un desarrollo urbano muy marcado o no.

El autor Néstor Canclini (1990) , plantea como es que dentro del proceso de modernización lo tradicional perdura y lo moderno aun no termina de introducirse por completo al estilo de vida de las personas, sin embargo, esta parte tradicional se va adaptando y va se va transformando de diversas formas dependiendo el tiempo en el que se encuentre; de igual manera plantea que el estudio de la heterogeneidad cultural sirve como un medio de comprensión para algunos procesos políticos, que combinan tradiciones y culturas políticas distintas. Uno de

los actores sociales más influyentes desde la época colonial ha sido la iglesia, si bien actualmente ha perdido poder, continúa influyendo dentro de esta transmisión de la cultura, como bien lo recordamos con Durkheim (1912), la iglesia cumple el papel de ser la institución encargada de unir a los miembros de una sociedad y crear una moral colectiva en un sentido de comunidad a través de rituales y símbolos compartidos.

Desde la percepción de la sociología James Scott (2003), analiza la situación en la que se encuentran las personas subordinadas ante las limitaciones de expresión implementadas por las personas poderosas; los pueblos originarios toman el papel de los subordinados dentro de esta metáfora explicativa, ya que desde sus conquistas, les fue prohibido la continuación del habla de su lengua nativa, como la realización de ceremonias y rituales ancestrales, en caso de desobedecer, eran sometidos a una serie de castigos bárbaros para que estos entendieran que solamente aceptarían el estilo de vida europeo que ellos les transmitían.

Esta cuestión obligó a los subordinados a resistir de una manera que no fuera perceptible ante los poderes, por lo cual desarrollaron algún tipo de comentario, chiste, obra teatral o danza, que expresara el desprecio a este estilo de vida sin ser castigados, al igual que buscar la conservación de aspectos culturales e identitarios.

Ahora bien, la situación actual de los pueblos originarios se ha regido por conservar dichas estrategias por contener un valor cultural e identitario, con la intención de hacer alusión de la mezcla de culturas a través del tiempo. Dentro del contexto de modernización, continúan teniendo el papel de subordinados por la constante amenaza de una posible absorción urbana, la cual durante el último siglo ha incrementado de manera acelerada y ha puesto en riesgo la continuación de los usos, costumbres y tradiciones de dichos pueblos. Canclini (1990), nos hace reflexionar que, con el paso de modernidad, estas costumbres y tradiciones, tienen a tener un cierto cambio de adaptación que de alguna forma fortalece su composición para ser tomada en cuenta durante este proceso social.

La presencia de la resistencia simbólica continúa presente en los pueblos de la ciudad, aunque han sido también factor de discriminación para algunos de sus

participantes, ya que cuando pertenecen algún grupo de los ya mencionados, los asocian con una actividad que no tiene nada que ver con el tiempo en el que estamos, los llaman indios, huarachudos o neandertales, creyendo que son un insulto (Gurrola, 2024).

El ser resiste ante un proceso tan pesado como la modernidad y la urbanidad no es nada fácil, ya se enfrentan no solamente a la sociedad, sino también al sistema de políticas públicas que ha sido establecido desde hace mucho tiempo, el cual también ha sido desconsiderado y discriminatorio para la continuidad de la preservación de lo tradicional (Álvarez, 2024).

Tal es el caso del pueblo que se centra esta investigación, el cual, durante el último siglo de ha encontrado en un estado de defensa por sus bienes naturales como por la continuación de sus prácticas culturales, las cuales han permitido que el pueblo tome sus propias decisiones y acepte lo todas aquellas modificaciones que beneficien al pueblo sin afectar su estructura social.

### **1.3 Cultura e identidad colectiva**

Algunas de las cualidades que destacan en los pueblos originarios, es su alta participación colectiva y el papel que cumplen la cultura e identidad para su conformación social; estos dos conceptos, además son fundamentales para la sustentación y ejecución de la resistencia simbólica.

La cultura y la identidad, trabajan de manera conjunta, ya que, según Gilberto Giménez (2005), dependen uno del otro para poder interpretarse en la sociedad. De primera mano interpreta la identidad como el resultado de una construcción social elaborada a partir de un sistema de relaciones sociales, las cuales orientan y determinan sus posición y representación, constituyéndose y reconstruyéndose en el seno de los intercambios sociales; por otro lado, la cultura es interpretada como el conjunto de significados, prácticas, valores y creencias compartidas por un determinado grupo social, al igual que como un proceso dinámico que se transforma constantemente por la influencia de factores históricos, sociales y económicos (Giménez, 2007).

Conociendo la concepción de estos dos términos por Giménez (2007), es importante mencionar que retoma un poco de las interpretaciones de Clifford Geertz (1990) para entenderlos de manera colectiva, el cual define a la cultura como una concepción simbólica, la cual se conforma por un conjunto de hechos simbólicos transmitidos históricamente a la sociedad, en un proceso de reproducción, actualización y transformación para cada uno de sus simbolismos dependiendo en que momento del contexto social en el que se encuentren. Y a la identidad como el proceso por el cual los sujetos sociales se relacionan entre si y se reconocen como semejantes o diferentes ante otros; la semejanza almacena los comportamientos y códigos relacionados con las identidades grupales bajo la pauta de cooperación, rol y solidaridad interna grupal, mientras que la diferenciación se caracteriza por permitirle al individuo o grupo que se auto identifique como diferente ante los otros.

Siguiendo estos conceptos, al adaptarlos a los pueblos originarios, es notable su coincidencia con su desarrollo interno y con la construcción de la cultura e identidad. Geertz (1990), plantea una red de identidad que está confirmada por diferentes

simbolismos, los cuales en su mayoría se relacionan con la cultura. Esta red es posible encontrarla en cada uno de los individuos, por cual cuanto se juntan se crea una conexión y una ampliación de dicha red por el establecimiento de las relaciones sociales, creando una identidad colectiva.

Esta identidad también puede llegar a interpretarse como identidades, ya que, dentro de los grupos la conexión con cada individuo es distinta, pero mínimamente debe existir un simbolismo que los conecte a esta red identitaria. Bourdieu siempre ha recalcado la importancia lo simbólico para la participación colectiva, en especial para de defensa ante los factores de riesgo.

Estos dos términos han cambiado el rumbo los pueblos, ya que, al situarse en una sociedad moderna, han tomado un significado muy distintito, ya que ahora no se busca burlar al Estado opresor, sino a un proceso constantemente cambiante y acelerado como lo es la urbanización. San Bartolo Ameyalco, ha sido el claro ejemplo de la transmisión de la identidad cultural, ya desde su vida cotidiana, aun es posible observar su presencia, al igual que durante fechas específicas como lo son las fiestas patronales y la toma de decisiones como pueblo originario.

## Capítulo 2. San Bartolo Ameyalco, su gente, sus tradiciones y la urbanización

### 2.1 Sus pobladores y el vínculo con la gran Ciudad de México

Dentro de la Ciudad de México es posible contar con la presencia de varios pueblos originarios, al oeste de la ciudad y dentro de la alcaldía Álvaro Obregón, se encuentra el pueblo de San Bartolo Ameyalco, el cual, según su código mendocino, reside desde mucho antes de la llegada de los españoles. Dicho código, alude a uno de sus principales elementos, el agua.

La palabra *Ameyalco* proviene del Náhuatl, compuesta por dos siglas, Ameyal de *ameyalli* que significa fuente o manantial, y el locativo-co que significa *en*, haciendo referencia al lugar, y al traducirlo se puede interpretar como lugar donde brota el agua, en el manantial o en la fuente brotante; su fundación data aproximadamente entre los años 1400 a 1500 según un código compuesto en náhuatl con imágenes representativas de los antiguos líderes del pueblo (INAH, 1999).



Fotografía I. San Bartolomé Apóstol. Mayordomía del pueblo. S.F

Durante el tiempo de la colonia el pueblo perteneció al Marquesado del Valle dirigido por Hernán Cortes; con el movimiento de evangelización el pueblo fue renombrado y al Ameyalco se le agregó el nombre del santo patrón San Bartolomé Apóstol, dando pie al nombre que actualmente se le conoce como San Bartolo Ameyalco.

Para los años del siglo XX, el cerro del colgado fue el punto de reunión para el movimiento zapatista, ya que ahí se encontraba uno de sus campamentos, así como también el cerro de la bandera, en donde se lanzaban los cañonazos a pueblos vecinos como Santa Rosa Xochiac. Estas zonas eran distinguidas por su gran variedad de árboles de oyamel, alelí, capulín y ocote, los cuales se distribuían dependiendo la

altura; esta característica de los cerros les permitía esconderse mejor de los españoles.

*“La dotación ejidal en San Bartolo Ameyalco fue en diciembre de 1923, y 133 personas resultaron beneficiadas con la afectación de la hacienda La Cañada, Tlacoyaque, Chamontoya. Por esas fechas voluntariamente don Apolinar donó cerca de 54 Ha de tierra para repartirla entre los que no tenían. Años más tarde, en 1937, se les otorgó una ampliación afectando a la hacienda de San Nicolás de Eslava. El aumento de la extensión del Potrero y Contadero fue parte de la ampliación ejidal con una superficie de 54 Ha, de las cuales 24 son de temporal y 30 de agostadero. La extensión actual de tierra ejidal es de unas 2 o 3 Ha conservadas sin urbanizar, pues en 1985 se empezó a reducir la tierra ejidal por esta causa. También la venta o la invasión han contribuido a esta reducción. En Ampliación Tlacoyaque y en La Joya quedan algunos predios ejidales sin urbanizar. Últimamente sólo se cultivan algunas franjas porque se fincaron algunas casas en los ejidos.” (INAH, 1999).*

En 1984 se formó el primer grupo de comuneros, integrado por 376 personas, algunas también pertenecientes al grupo de ejidatarios. En pleno 2024, siguen siendo una parte fundamental para pueblo de San Bartolo, ya que no solamente son los representantes legales, sino que también ha sido un grupo que se ha encargado de realizar diversas acciones para la protección del patrimonio cultural ante la amenaza urbana, algunas de ellas son el cuidado de las áreas verdes del cerro, la prohibición de caza de los animales habitantes de dichos pueblos, la limitación territorial para que la mancha urbana no abarque las zonas verdes, la cultivación de maíz y fruta en diferentes secciones de los cerros, entre otras.

Conforme pasó el tiempo, la población dejó de dedicarse a la vida jornalera y poco a poco se fueron introduciendo a los trabajos que ofrecía la ciudad. Pocas personas continuaron con las actividades agrícolas, los pobladores fueron incrementando la demanda de bienes y servicios. Aunque actualmente el pueblo conserva la delimitación de los cerros, es posible observar desde éstos cómo la mancha urbana

se ha ido adueñando de la mayoría del espacio territorial del pueblo y de colonias aledañas, incluso es posible ver otros factores como la contaminación.



Fotografía II. En el cerro. Foto tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Mayo, 2024.

El pueblo fue perdiendo su entorno rural conforme al paso del tiempo, al igual que las personas poco a poco se fueron relacionando con los trabajos de la Ciudad hasta llegar al punto de depender de éstos. Ya entrando al siglo XXI, la población entró en un proceso de crecimiento, el pueblo ya contaba con su red de servicios desde hacía muchos años, pero con el continuo incremento de la población, los servicios se convirtieron en una travesía para el pueblo, en especial el abastecimiento del agua, que se convirtió en una de las principales problemáticas a resolver hasta la actualidad.

El servicio del agua si bien es un recurso con el cual San Bartolo cuenta en su mayoría por contar con un manantial, su entubamiento contrajo ventajas como desventajas, la zona de San Ángel contaba con este conecte de agua, pero derivado

del incremento poblacional, el pueblo se vio en la necesidad de delimitar su distribución. Para el año 2014, el pueblo de San Bartolo Ameyalco se vio envuelto en un enfrentamiento por la defensa de su matinal, un evento que marcaría al pueblo como a sus habitantes. Desde meses antes se tenía en mente introducir al pueblo un nuevo proyecto hidráulico con el fin de que más gente se le distribuyera este recurso, sin embargo, los habitantes rechazaron el proyecto, ya que temían que, desde esa nueva línea de distribución, se conectaran otras líneas para otros lados que no fueran del pueblo. El día 21 de mayo del 2014 un grupo de granaderos invadió la avenida Camino Viejo a Mixcoac para llevar a cabo las obras, sin importar la decisión de los habitantes; los encargados de dichas obras era el entonces como ahora se le conoce alcalde, Leonel Luna y del jefe de gobierno de ese momento Miguel Ángel Mancera.

Los habitantes al darse la imposición del proyecto se organizaron para detener las obras, siendo que estaban violando sus derechos y sus decisiones como pueblo. Una de las desventajas en ese momento, es que no contaba con el título de pueblo originario, por lo cual la opción del gobierno era casi nula. Entre la desesperación de los habitantes, llevaron el conflicto hasta la presencia de violencia física, algunos pobladores tomaron la iniciativa de tocar las campanas como símbolo de que el pueblo estaba despierto e iba a resistir, los pobladores lucharon hasta donde pudieron, pero la cantidad de granaderos presentes era demasiada, no todos los habitantes salieron a defender su recurso por ese miedo de opresión que se estaba presentando. El enfrentamiento duro un buen tiempo, pero aun con la resistencia de los pobladores no fue suficiente para detener las obras; escarbaron y conectaron la nueva red que distribuiría agua dos calles que no entraban en los límites establecidos por el, el pueblo tuvo que asumir su derrota ante esta acción de opresión.

Muchos de los pobladores resultaron heridos, así como muchas casas terminaron con vidrios rotos, puertas forzadas e incluso con paredes casi derrumbadas, los periódicos se encargaron de victimizar a los policías y clasificaron a los habitantes como personas sin escrúpulos. Por mucho tiempo la población fue ignorada por su

alcaldía por dicho enfrentamiento, pero tiempo después el pueblo lograría cortar la red que se les fue impuesta.

Como bien lo menciona Scott, los opresores no tienen voz ni voto para la toma de decisiones, lo cual deja mucho que hablar de cómo está estructurado nuestro sistema de justicia:

*La lógica de esta posición no es diferente de la lógica utilizada en los primeros estudios sobre la estructura de la personalidad de los negros norteamericanos. 1\1 Es el tipo de lógica que dice que el rostro crece para ajustarse a la máscara y que comienza por suponer que los negros necesitan, en una sociedad racista, actuar un papel y estar constantemente regulando su propio comportamiento - sea hombre o mujer- de acuerdo con las normas impuestas por el mundo dominador, es decir, por el mundo blanco. Según esa lógica, es difícil, si no imposible, que un individuo actúe constantemente un papel y tenga a la vez una imagen de sí mismo diferente del papel que interpreta. Ya que, supuestamente, el individuo no tiene ningún control sobre los papeles que le imponen los poderosos, cualquier integración de la personalidad deberá hacer coincidir al yo con el papel impuesto. Scott (103).*

La resistencia del pueblo a pesar de haberse convertido en algo violento, también es posible verlo desde lo simbólico, siendo que como bien dice la historia de pueblo, el agua es uno de sus elementos más característicos y que sobre todo le da identidad a quienes habitan, incluso puede ser considerado un acto egoísta por solo pensar en su población, pero cuántas veces no se han presentado casos en donde se destruyen los recursos por querer generar más capital.

Con el tiempo, el desabasto de agua se convirtió en pan de cada día de los habitantes, ahora con la alta frecuencia con la zona aledaña de Santa Fe, el pueblo se ha convertido en un lugar con altas oportunidades de renta, al igual que los pueblos vecinos de San Mateo Tlaltenango y Santa Rosa Xochiac; para algunos habitantes resultó un arma de doble filo, siendo que del lado positivo es posible encontrar renta “accesible”, incluso algunos caseros que durante mucho tiempo no lograban rentar sus viviendas o locales, les ha funcionado bien, por del otro lado, cada vez es más frecuente encontrarse con problemáticas en la vida cotidiana de los habitantes, padeciendo de desabasto de agua, desabasto de transporte público,

saturación automovilística en las calles a cualquier hora del día, e incluso un incremento de inconformidad para la continuación de costumbres y tradiciones.

Estas problemáticas derivan del crecimiento de la mancha urbana, como bien lo aborda Canclini, las adaptaciones al nuevo tiempo suelen ser un proceso en donde solamente se toman ciertos fragmentos que suelen ser adaptados a los nuevos estilos de vida, San Bartolo Ameyalco con el paso de la modernidad ha rescatado ciertos aspectos simbólicos y los ha plasmado en cada momento de su trayectoria.

Al ser un pueblo, es muy común encontrar diversos grupos de organización, los cuales tienen como función continuar con algunas costumbres del pueblo como las faenas de limpieza del panteón, los grupos de mayordomos que son los que se encargan de organizar las fiestas patronales, grupos de danzantes, entre otros más. Si bien la mayoría de los habitantes aparentemente son nativos, con el auge de Santa Fe, muchas personas llegaron a habitar el pueblo por cuestiones de trabajo, algunas personas se acoplaron y se adaptaron al pueblo como también hubo algunas que no se sienten cómodas, que incluso han contraído el constante debate entre los habitantes sobre sus comentarios referidos a las costumbres y tradiciones del pueblo, algunos de estos comentarios van referidos a que las consideran innecesarias, ruidosas, contaminantes, peligrosas y estorbosas, esto porque la población cierra determinados días e impide el tránsito cotidiano de manera fluida.

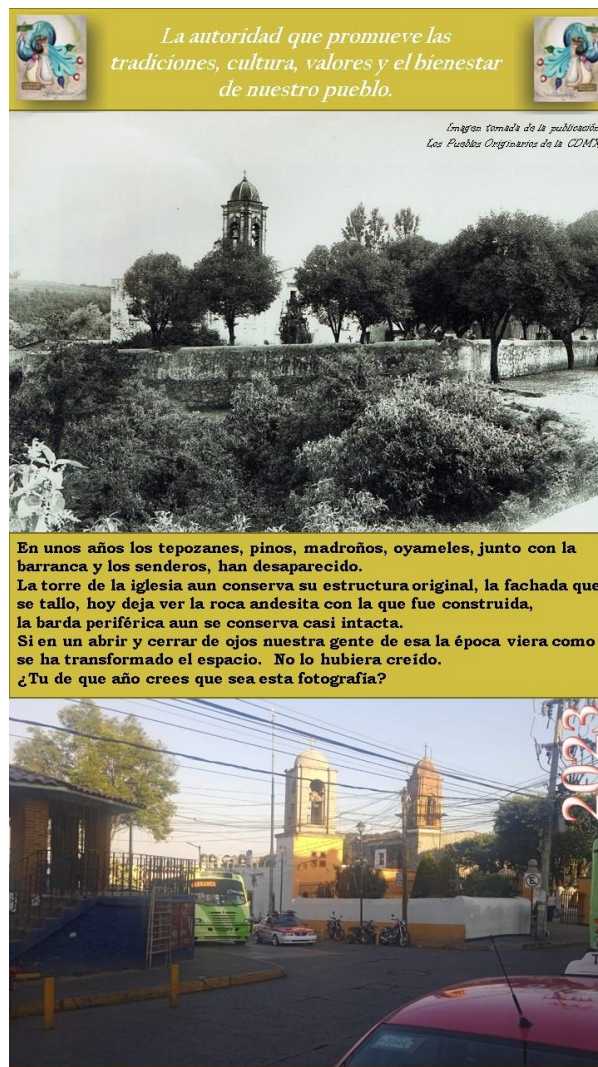
A pesar de las complicaciones, el pueblo de San Bartolo Ameyalco ha buscado la manera de permanecer y conservar su lugar dentro de la ciudad desde sus actividades cotidianas, hasta su reconocimiento como pueblo originario. Para que esto sucediera se necesitaba más que la existencia de documentos antiguos, la representación tradicional del pueblo que ejercía en ese momento, junto con la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes de la Ciudad de México (SEPI), trabajaron en conjunto recolectando información sobre los usos, costumbres y tradiciones que identificaran al pueblo como originario, por lo cual era necesario que los grupos de danzantes, ejidatarios, comuneros y mayordomos aportaran una parte de su historia; otro elemento que también ayudó fue la continuación del cuidado de la tierra, al igual que la participación de los

habitantes del pueblo, quienes dieron su firma a favor de que el pueblo fuera reconocido. Después de casi dos años de trabajo, en el año 2023 el pueblo por fin logró ser reconocido como pueblo originario, los habitantes celebraron este logro con una ceremonia significativa, y contaron con la participación de una de sus cuadrillas de danza de arrieros, al igual que con la participación de grupos de folclóricos del pueblo.



Fotografía III. Felicitación por reconocimiento. Foto de Pueblo de San Bartolo Ameyalco. Representación 2023-2026. Enero, 2023.

Desde la perspectiva sociológica, se puede identificar como trabajan los conceptos de cultura, identidad y resistencia simbólica de manera colectiva, el haber obtenido el título de pueblo originario han contraído el compromiso de los pobladores para conservar lo que los define como San Bartolo y de alguna forma también para sentirse orgullosos de lo que han construido socialmente a través del tiempo. Esta red identitaria que retoma Giménez de Clifford Geertz demuestra que esta conexión cultural con la que cuenta el pueblo, no se ha reducido gracias a la constancia del trabajo colectivo, ya que lo simbólico sigue pesando más que el pertenecer a una sociedad modernizada.



Fotografía IV. La autoridad promueve las tradiciones, cultura, valores y el bienestar de nuestro pueblo. Foto de Pueblo de San Bartolo Ameyalco. Representación 2023-2026. Marzo, 2023

## **2.2 Usos, costumbres y tradiciones**

El pueblo a pesar de estar en constante contacto con los temas de la ciudad y la urbanización, continúa realizando algunas de sus actividades tradicionales de manera continua, ya sea en su vida cotidiana o en determinadas fechas. Si bien el pueblo funciona ante dicha amenaza urbana, ha sido posible gracias a diversos grupos internos del pueblo, los cuales se han encargado de difundir a las nuevas generaciones la cultura del pueblo, la cual incluye desde el cuidado de la tierra hasta su participación en algunos de los grupos de participación para las ferias patronales. Algunos de estos grupos son las mayordomías, correspondencias, comisiones de castillo, fiestas patrias, representación tradicional, entre otros.

Es posible observar la ejecución de estos grupos mayormente durante las festividades del pueblo, las cuales se realizan durante los meses de enero y agosto; estas festividades vistas desde la sociología no solo se interpretan como un medio de transmisión de la cultura, también, hacen posible que el número de relaciones sociales incremente y por ende el aumento de la participación colectiva. El pueblo se ve altamente comprometido a cumplir con una buena festividad para sus santos patronos, es por eso por lo que el grupo de mayordomos encargados en esa festividad se prepara desde un año antes para organizar todo, meses antes de la festividad, este grupo al igual que la comisión del castillo, recorren las calles del pueblo en busca de la cooperación económica de los pobladores, para poder cubrir con algunos gastos y que todos puedan disfrutar de la feria.

Cuando llegan los días de festividad, este grupo se encarga de preparar los alimentos que ofrecerán a los visitantes de otros pueblos, en este caso de San Mateo Tlaltenango, San Pedro Chimalpa y la correspondencia de la Magdalena Contreras. En su mayoría, las personas que se encargan de la mayordomía son familias grandes, pero de igual manera cuentan con el apoyo de amistades para llevar a cabo la festividad, en especial la preparación de alimentos.



Fotografía V. Recibimiento al pueblo San Mateo Tlaltenango. Fotografía de la Mayordomía de agosto 2024.

Las mayordomías cumplen un papel importante para el funcionamiento de las fiestas patronales, ya que, si un grupo llegara a desaparecer, posiblemente los demás grupos internos se encargarían de sacar a flote las festividades del pueblo, según los comentarios de algunos habitantes.

Por otro lado, se cuenta con la intervención de las organizaciones del castillo, las cuales, desde hace bastante tiempo, se han encargado de atraer a los habitantes más jóvenes, esto para que aprendan cómo se maneja esta organización y para que, en un futuro, les enseñen a las nuevas generaciones. También como apoyo extra para el grupo de mayordomos, se crean grupos independientes para llevar algún grupo musical y darle más vida a la festividad. Algunas familias se encargan de apoyar el adorno de la iglesia, encargándose desde los arreglos florales hasta el arreglo mejor conocido como “portada”, el cual se coloca en las entradas de la iglesia.

Como bien se menciona, se realizan dos festividades, en el caso del mes de enero, la festividad va dirigida al Dulce Nombre de Jesús y se realiza las dos primeras semanas del mes, en donde se cuenta con la participación de otros de los grupos más destacados del pueblo, los cuales son una cuadrilla de chinelos y la participación de dos de sus danzas de arrieros, conocidos como “la general” y “la octava” y la presentación de su danza de arrieras. Para el mes de agosto, la festividad dura una semana y se realiza en la semana que coincida con el 24 de agosto, ya que esta festividad está dirigida al San Bartolomé Apóstol, de igual manera cuenta con la participación de la cuadrilla de chinelos como con la participación de una de sus danzas de arrieros “la juvenil” y la danza de arrieras. En algunas ocasiones, los grupos independientes llegan a traer cuadrillas de caporales para que los acompañen durante su compromiso, sin interrumpir la participación de ningún grupo de danzantes.

Estos grupos se han caracterizado por su gran participación de habitantes de diferentes edades, incluso algunos de los testimonios de los más longevos, han señalado que durante los últimos 10 años se ha visto mayor participación por parte de jóvenes y adultos jóvenes, los cuales han atraído cada vez más a otros

habitantes del pueblo a participar en las festividades, sin importar si son nativos o no del pueblo, ya que según el lema que tienen en el pueblo, es que mientras vivas dentro del eres considerado “bartolo”. Estos jóvenes han continuado con las tradiciones del pueblo gracias a que, dentro de la mayoría de las familias, se ha promovido por lo menos pertenecer a alguna organización desde pequeños, ya cuando son más grandes, los dejan decidir si continúan o no.

Así como estas festividades son importantes, también es posible encontrar apoyo para la realización de eventos como el día de los santos difuntos y temporada decembrina. En el caso de los santos difuntos, se les pide a ciertos grupos o barrios del pueblo, que participen en la realización de ofrendas en el pueblo, en la cual expresen lo que es su barrio y a la vez recuerden a algunos habitantes que ya fallecieron, pero dejaron una marca entre las personas con las que convivía. Durante las fechas decembrinas, la iglesia se encarga de realizar la logística de las posadas, algunas familias prestan su casa para realizarlas y aceptan a toda la población que asiste, una de las familias altamente reconocidas dentro del pueblo son la familia Zaldívar, la cual durante muchos años se ha encargado de darle cierre a dichas posadas con la parte religiosa e integrando grupos musicales para que la gente baile y disfrute antes de la llegada de la navidad. La familia cierra una sección de la calle para poder recibir a toda la gente, ya que su manera de avisar la logística de la posada es a través de su página de Facebook.



Fotografía VI. El pesebre. Fotografía tomada por la familia Zaldívar. Diciembre, 2023.

Es así como el pueblo de San Bartolo ha continuado con sus costumbres y tradiciones, la urbanidad a pesar de estar presente todo el tiempo. Según algunos de sus habitantes se ha tomado como un factor positivo y también negativo, ya que con el avance tecnológico también les ha permitido conservar los recuerdos de lo que han estado realizando para cuidar lo que los identifica como pueblo originario.

Aunque dentro de estas festividades solieran mostrarse muy tranquilas, también han sido tema de preocupación para otros habitantes, ya que también se han presentado constantemente problemáticas de violencia durante la realización de estas festividades, lo cual también ha llevado a la idea de suspenderlas para evitar riesgos para la población.

*“cada vez que llevo a bajar por la tarde a misa o voy a ver a los arrieros, ya es muy común ver gente alcoholizada, ya no respetan a nuestros santitos; su convivencia se convirtió en ‘conbebencia’ y en estarse peleando en la calle cada feria sin importarles si hay niños o no. Lo peor es que luego llevan armas, y por eso mucha gente ya no quiere ir a la feria y tampoco quiere cooperar”*

-Anónimo, 76 años

Este comentario despertó la interrogante de ver si esto está relacionado con el avance de la urbanidad, por lo cual fue necesario charlar con un habitante más para conocer su opinión y analizar si se podrían encontrar problemáticas derivadas al proceso de urbanización, algunos de los comentarios obtenidos fueron los siguientes:

*“me gusta bajar a la feria por la banda, aunque a veces llueve y sale complicado. Pero también me gusta ver cómo saltan los chinelos y bailan los arrieros y a las arrieras, más porque ellos también nos llaman para tomarnos una copita, comernos un dulce o un taquito. Luego también hacen bromas o te pintan y es divertido convivir con ellos”*

-Laura, 19 años

*“la verdad no me gusta bajar a la feria por lo menos en la noche, porque hay demasiada gente y luego no se puede ni pasar en el pueblo, creo que depende mucho de que las calles no son tan amplias y luego también sumándole que la gente se adueña del espacio con sus negocios no ayuda”*

*-Guadalupe, 45 años*

Si bien no pareciera ser un problema de la urbanidad, sí se puede encontrar cierta inconformidad por la presencia de más personas durante las ferias, lo cual, desde la perspectiva personal como habitante, ha derivado en problemáticas relacionadas con el entorno urbano, ya que, con el cierre de avenidas, llega a ser muy tardado el traslado de alguna zona de la ciudad al pueblo, incluso la invasión de la vía pública fuera de la zona autorizada para la feria.

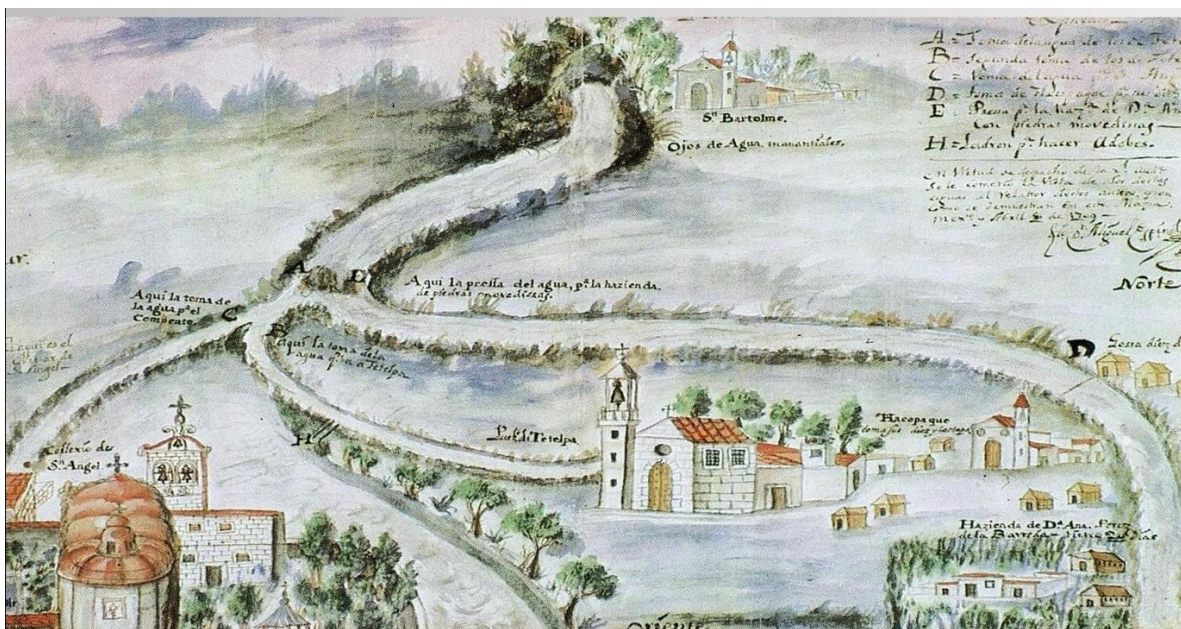
Cada año se ha buscado la forma de continuar con dichas festividades, los habitantes tienen en cuenta la posibilidad de desaparición de su cultura y por ende de la pérdida de identidad, como bien lo menciona Giménez, sin cultura no hay identidad y sin identidad no hay cultura. La constancia y compromiso por sacar adelante las festividades y actividades del pueblo son interpretadas desde la sociología como una forma de resistencia, ya que el valor significativo pesa más que el querer pertenecer a una sociedad moderna con la que no se sienten totalmente identifica.



Fotografía VII. El pueblo luce sus colores. Foto tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Agosto, 2024.

### 2.3 La producción agrícola, lo productivo y lo simbólico

Regresando un poco en el tiempo, desde la época de la colonia, el pueblo de San Bartolo Ameyalco era reconocido por su comercio de leña en las zonas de Mixcoac, Tlacopac, Olivar de los Padres, Coyoacán, Las Águilas y Axotla; sus jornadas laborales iniciaban aproximadamente a partir de las 4-5 de la mañana, esto para subir al cerro a recolectar la leña, para después cargar a los animales, los cuales normalmente eran burros y mulas, y dirigirse a las zonas de venta. La madera era mayormente comercializada para los hornos de las casas, las fábricas y restaurantes de la Zona de San Ángel y Tizapán; como en todo había día buenos y bajos, ya que había ocasiones en que los vendedores regresaban al pueblo por más leña para continuar la venta, pero en caso de no poder vender o vender muy poco, se veían en la necesidad de fiarla para no regresar con ella (Teresa Mora, 1999).



Fotografía VIII. Mapa. Lombardo de Ruíz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México. México: Smurfit - CONACULTA - INAH, 1996 - 1997.

Dentro de los cerros, los pobladores cosechaban algunos alimentos como el maíz, chilacayote, habas, ciruelos y flor de calabaza, al igual practicaban la recolección de hierbas medicinales y de hongos comestibles, con el objetivo venderlos dentro del pueblo y en lugares cercanos. El hacer milpa, persiste en la actualidad, con la diferencia de que ahora son pocas familias que lo realizan y lo hacen más por

tradición familiar, que como fuente de ingresos, al igual que la búsqueda y recolección de hongos, ya que, para obtener una gran cantidad es necesario recorrer el cerro del Atesquilo, el Cerro de la Bandera, el Cerro del Colgado, los parajes que conectan con los dinamos de la alcaldía Magdalena Contreras y los parajes cercanos a la Marqueza; son pocos los habitantes que continúan con esta actividad, al igual que con su venta dentro del comercio local del pueblo.

Los cerros han sido zonas altamente cuidadas y conservadas por el pueblo, ya que contienen un alto grado de diversidad de flora y fauna; durante el tiempo de la colonia, el pueblo compartía su espacio con algunos animales, un ejemplo muy recordado y contado por algunos pobladores, es cuando los venados bajaban a tomar agua de la una pileta puesta afuera de la subdelegación del pueblo, por lo cual llevó a los pobladores a tener cuidados especiales con dichos animales; ya con el paso del tiempo y con su conformación de ejidales y comuneros, se buscó la forma en que la ley protegiera esta zonas naturales para la preservación de especies nativas de esta parte del pueblo, al igual que el incremento de vigilancia para que solamente fuera utilizado el cerro como medio de producción agrícola, prohibiendo la caza de animales silvestres y la construcción urbana.

Actualmente dentro de la parte boscosa del cerro, aún es posible encontrar la presencia de animales como conejos, gallinas de monte, cacomixtle, venados, algunos mapaches, pájaros de diversas especies, serpientes, alacranes y escorpiones; estos animales han sido protegidos por el grupo de comuneros del pueblo, quienes también han comunicado que en algunas ocasiones, algunos de estos animales descienden al pueblo y viven entre nosotros, un ejemplo es la presencia de cacomixtle en diversas zonas del pueblo. Respecto la flora, no hay mucho qué decir, más que se ha visto vulnerable durante las temporadas de calor, ya que se han presentado una gran cantidad de incendios forestales, lo cual preocupa a los habitantes porque consideran al cerro como sus segundos pulmones.

A partir de la investigación realizada por Teresa Mora y el INAH en 1999, se aproxima que han pasado 30 años en el que el desarrollo de estas actividades ha

disminuido de manera significativa, según el testimonio de uno de los pobladores que continúa subiendo al cerro para cosechar, menciona que las cosechas que se llegan a producir se consumen entre su familia y en raras ocasiones se venden:

*“aquí en el pueblo más a menos ya no vendemos lo que cosechamos desde hace como unos 10 años, la gente que ya no es de aquí o que no estuvo acostumbrada desde chica a las cosechas de aquí, no les gusta como lucen los alimentos, los ven muy silvestres y prefieren mejor al mercado o a la central, aparte de que les sale más barato”*

- Ignacio Gutiérrez

Al ser pocos los habitantes que continúan con la producción agrícola, fue posible la creación de un grupo llamado “Pequeños Productores del Pueblo de San Bartolo Ameyalco”, los cuales se han encargado de promover el comercio de productos locales junto con el apoyo de los productores de la Ciudad de México. Este grupo también se distingue por su participación durante dos festividades católicas, la primera dirigida a San Isidro Labrador, el cual es considerado el santo patrón de los agricultores y trabajadores del campo, la segunda dirigida a la Asunción de la Virgen María. En esta última, los agricultores dan gracias a la virgen por brindarles una buena cosecha, por lo cual después de la ceremonia religiosa, comparten con el pueblo alimentos preparados con estas cosechas, de donde destacan el atole de maíz y los tamales.

La adaptación es un término que no se ha desarrollado por completo en este pueblo, ya que al contener una mezcla cultural de lo tradicional, lo colonial y lo moderno, es posible notar que no se busca un mejoramiento de estas producciones, no se busca producir por producir, los productos provenientes de la tierra más bien son el reflejo de lo que alguna vez fue la población de San Bartolo y también de lo que continúa siendo mientras no se introduzca a la modernidad por completo.



Fotografía IX. Fotografía de Productores del Pueblo de San Bartolo Ameyalco 2023



Fotografía X. Venta de cosechas. Fotografía tomada por Alberto Plata. Septiembre, 2024.

## Capítulo 3. La danza de arrieros y arrieras como identidad y resistencia del pueblo

### 3.1 La llegada de la danza de arrieros a San Bartolo Ameyalco

Durante los años 1918 y 1919, los pobladores del pueblo de San Bartolo Ameyalco trabajaban como jornaleros en las inmediaciones del paraje del cerro de las cruces, el cual está ubicado en los límites de la Ciudad de México y el Estado de México. Es aquí donde conocen a algunos jornaleros del pueblo de San Pedro Atlapulco (Ocoyoacac), los cuales los llevaron a crear una gran amistad. Dentro de este periodo de conocerse, los pobladores comentaron y dieron a conocer sobre las festividades de sus pueblos. El pueblo de San Pedro Atlapulco menciona la Danza de los Arrieros, lo cual llama la atención de los pobladores de San Bartolo Ameyalco y los llevó a conocer más sobre esta danza, los pobladores de San Pedro Atlapulco los invitan al carnaval que se realiza al inicio de cuaresma, un fin de semana antes de miércoles de ceniza, para que vean como es esta danza.

Los pobladores de San Bartolo Ameyalco que asistieron a dicho carnaval fueron los hermanos *Pedro Velázquez* y *Arellano Velázquez*, los cuales quedaron maravillados con la danza de arrieros. Para dichos hermanos, era un gran elemento que podría complementar las festividades del pueblo de San Bartolomé Apóstol. Con esta emoción e iniciativa, buscaron la ayuda de alguien que les enseñara todo sobre la arriaría. Tras la búsqueda, se encuentran con el señor *Pascual Morales*, maestro de la danza del pueblo de San Pedro Atlapulco en ese momento, el cual accede a enseñarle a los pobladores de San Bartolo.

Contando con el apoyo del maestro de Atlapulco, los hermanos Velázquez se dieron a la tarea de visitar amigos, familiares y conocidos hombres que les interesara participar en la danza, aunque la respuesta positiva fue tardía, se calcula que para los años 1919 y 1920, dieron inicio los primeros ensayos. El maestro *Pascual Morales*, comenzó a enseñar a los nuevos danzantes todo lo que conlleva la relación de la arriaría, desde los cantos, tiempo de ejecución, el papel de cada personaje, la importancia de las pascualitas dentro de la danza, ya que son los encargados de

preparar los alimentos a tiempo, la implementación del estandarte, las percheras y tapojos (tapa ojos) de piel para los cargadores y el acompañamiento musical.



Fotografía XI. Reconocimiento al arriero en San Pedro Atlapulco. Fotografía de Joselyne Juárez Jiménez. Abril, 2024.

Para el año de 1921, la danza se encontraba lista para presentarse durante la festividad de enero, pero una pandemia de fiebre española impidió que los músicos que habían contratado se pudieran presentar en dicha festividad, ya que se encontraban contagiados. Fue hasta el 2 de enero de 1922 cuando se presentó por primera vez la *Danza de Arrieros de San Bartolo Ameyalco* en la festividad dirigida al Dulce Nombre de Jesús. Hasta la fecha se sigue presentando durante dicha festividad durante el primer fin de semana de enero.

Retomando un poco la historia del pueblo y la introducción de esta danza, las festividades principales se celebraban durante el mes de enero y el mes de agosto, los danzantes solamente se presentaban durante la festividad de enero dirigida al

Dulce Nombre de Jesús, y se encontraba su ausencia durante el mes de agosto que era dedicado a la festividad de San Bartolomé Apóstol. Fue hasta el año 1985 que se organizó y fundó la *Danza Juvenil de Arrieros de San Bartolo Ameyalco*, contando con la supervisión de los compañeros Asencio Cervantes y Martín Zumaya. Dicha danza fue conformada por jóvenes y niños, con la intención de alegrar más la festividad dirigida a San Bartolomé Apóstol. La danza juvenil continua activa y sigue participando durante dicha festividad.



Fotografía XII. Danza juvenil durante pandemia. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Agosto, 2021.

Con el tiempo, ambas cuadrillas de arrieros llevaron a cabo su participación dentro del pueblo, pero para el año 1996, los señores Amado Jiménez y Bobadilla, Guadalupe Ramírez Rosales, Miguel Carrasco Flores, Roberto García y Telésforo Gutiérrez, conformaron e iniciaron la *Danza de Arrieros Dulce Nombre de Jesús*. Esta danza la conformaron los señores más longevos que participaron años anteriores y se habían retirado o alejado más que nada por la edad.

El regreso de los compañeros arrieros retirados, les abrió las puertas para poder asistir al evento de *Encuentro Fraternal de la Daza de los Arrieros* con sede en el Estado de México, representando al ahora Pueblo San Bartolo Ameyalco; asistieron durante varios años a dicho encuentro en el Estado de México y solo dos veces en la Ciudad de México.



Fotografía XIII. Cargador de la octava. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Septiembre, 2024.

El año 2000 fue la última vez que se invitó a esta danza a dicho evento, por lo que decidieron integrarse a la festividad de enero, ya que, como se mencionó en el segundo capítulo, enero contaba con la fiesta y la tornafiesta, los compañeros optaron por bailar el segundo fin de semana. Esta integración también se puede considerar como el parteaguas de cómo se les es conocido a cada división de arrieros, para la danza que se presenta el primer fin de semana se le conoce como

“*La general*”, la danza que se presenta el segundo fin de semana de enero se les conoce como “*La octava*” y por último la danza que se presenta en agosto se le conoce como “*La juvenil*”.

Cabe mencionar que, durante toda esta trayectoria se perdieron algunas partes de la relación de la arriería y con la ayuda de los compañeros más longevos se han ido rescatando poco a poco. Algunos de estos rescates más visibles son la vestimenta tradicional del arriero, compuesta por calzón de manta, camiseta de manta, refajo rojo, huaraches, morral, sombrero y gabán sencillo, por otro lado, los patrones visten gabán de gala, ropa de gala, botines, sombrero y cuarta. En este presente, las tres danzas han conservado dicha vestimenta, pero también se han enfrentado con el paso de la modernidad, ya que según algunos testimonios de los arrieros se ha notado la introducción de zapatos, tenis, calcetines y otro tipo de telas para sustituir a la manta, lo cual para ellos no representa lo que es un arriero.

Si bien el pueblo de San Bartolo Ameyalco cuenta con tres danzas de arrieros que han dado distinción y reconocimiento al pueblo, también es importante mencionar la creación de la primera danza conformada por mujeres después de casi 100 años. Su historia comienza después de los años 2000, con la iniciativa de algunos compañeros que tenían planeado crear una danza de puras mujeres, pero cuestiones de organización no lograron conformar bien un plan de trabajo para la conformación de dicha danza, pasaron los años y esa propuesta quedó a la deriva, hasta el año 2019 durante la cueлга del famoso negrito, en donde se lanzó la convocatoria para crear la primera danza de mujeres arrieras del pueblo de San Bartolo Ameyalco, dicha propuesta fue encabezada por el señor Agustín Ortega y su hija Nidia Ortega, la cual tomaría el cargo de patrona para el inicio de dicha danza durante la festividad de agosto.

Esta convocatoria llamaría la atención de varias de las mujeres pobladoras del pueblo, llevándolas a asistir a principios del mes de febrero a la junta informativa sobre la organización de la nueva danza; asistieron mujeres de distintas edades que durante mucho tiempo habían sido espectadoras de la participación de los hombres, razón que las llevo a integrarse a dicha propuesta para que se hiciera realidad.



Foto XIV. 1ra junta de la danza de arrieras. Fotografía de Nidia Ortega. Febrero, 2019.

A partir de ese momento, se creó un grupo de WhatsApp para informar a las compañeras sobre los ensayos de la danza, los cuales se llevarían a cabo desde el mes de febrero hasta el mes de agosto, para que la danza se presentara durante la festividad de San Bartolomé Apóstol. La danza contó con el apoyo de algunos compañeros varones pertenecientes a la danza general, los cuales compartieron la consistencia y organización de la arriería, ya que la danza, aunque estaba conformada por mujeres que en su mayoría son hermanas, esposas, hijas o sobrinas de algún arriero, no conocían por completo la estructura de la danza.

Este nuevo grupo se dedicó a perfeccionar cada paso que daban para que cuando llegara el día de su primera presentación, demostraran que las mujeres también pueden realizar una buena jornada. Llegó el mes de agosto y la danza de arrieras estaba lista para presentarse ante su pueblo, iniciando sus festejos desde el día 23 de agosto, donde dicha danza realizaría su víspera para presentarse formalmente al día siguiente. Las nuevas participantes se reunieron en la casa en ese momento, de la primera patrona y danzaron hasta la iglesia para bendecir sus arreos de trabajo, los cuales utilizarían al día siguiente, fue así como el pueblo de San Bartolo Ameyalco recibiría el 24 de agosto de 2019, a un nuevo grupo integrante que daría continuación a la cultura del pueblo y por supuesto que reconstruiría la identidad del pueblo.

Estas danzas no han pausado sus presentaciones a pesar de las anomalías que se lleguen a presentar en la sociedad, tanto así, que durante el tiempo de pandemia (2019-2022) las danzas se organizaron y fueron muy cuidadosas para no romper con esta tradición, organizándose en tiempos diferentes para brindarle un pequeño homenaje al santo patrón, con la petición de volver el año siguiente con sus compañeros, ya que no fue posible que todos pudieran asistir a la festividad por el resguardo que se mantenía en ese momento. Hasta el año 2022, pudo reestablecerse un poco la logística de las danzas, igual con los debidos cuidados para no exponerse a problemas de salud.

En el mismo año, la danza general cumpliría 100 años perteneciendo y danzando en el pueblo de San Bartolo Ameyalco, por lo cual, se realizaría un evento que destacara esta continuación de dicha tradición, invitando a su pueblo maestro San Pedro Atlapulco, quien reconocería y felicitaría a estas danzas por su transmisión histórica, tomando en cuenta a todas sus danzas y no haciendo distinción por su diferencia de creación, ya que al final de cuentas son parte de la identidad del pueblo.

Si bien el pueblo de San Bartolo se ha caracteriza por la presencia de estas danzas, ha sido por la continuación del reglamento original establecido desde hace más de 100 años. El compañero arriero Jesús González nos comparte dicho reglamento, el

cual ha sido sumamente chuleado por otras danzas de arrieros del Estado de México, ya que son pocas las danzas que realizan este reglamento completo.

La composición estructural de la danza de los arrieros lleva un orden respecto a las melodías, cada melodía conlleva un título y orden o reglamento consecutivo. En total se realizan 29 títulos de baile reglamentarios, los cuales son los siguientes:

1. Llegada al corral o cuarto canto. Esta primera melodía de canto comienza en el corral, dando gracias a Dios por haber llegado con bien a dicho día de jornada de trabajo. Con este canto se da comienzo la jornada y se encomienda a Dios para que el día sea muy dichoso.
2. y 3. La descargada y desaparejada. En ambas melodías se descarga a los animales como la mulita consentida o los burros que vayan cargando el metate, el comal, la leña y el dinero del sobernal.
4. Primer canto de alabanza
5. Segundo canto de alabanza
6. Tercer canto de alabanza

En estos tres cantos de alabanzas, se pide por la bendición del atajo y se le encomienda a Dios porque libre de todo mal a cada uno de los arrieros; mientras cantan, mencionan las inclemencias que pasaron durante su trayecto para cumplir con su jornada.

7. Quinto canto o "*La quinta*". Esta pieza es movida y alegre, es una pieza que se baila cantando y chiflando, y de la misma manera dando gracias a Dios por un día más de trabajo y pidiendo que sea muy dichoso.
8. 9, 10, 11, 12. A estas piezas en conjunto se les conoce como baile de los patrones, las primeras tres melodías, los personajes principales o del cuadro, van al centro, empezando por el patrón y el mayordomo, poniendo el ejemplo de cómo se trabaja y como se harán las cosas, demostrando que no solamente son buenos para mandar. En las últimas dos melodías de cinco, ya bailan los arrieros de frente entre las dos filas y cruzándolas de lado a lado.

13. Formación de la Cruz. En esta pieza, se hace la formación de una cruz al centro del corral con todos los compañeros arrieros, donde los brazos de la cruz será la fila de los patrones.

14. Canto de la Santa Cruz. Alabanza a la Santa Cruz

15. Desbaratada de la Cruz. Se desforma la cruz

16. Jarabe del *machihui*. En esta pieza, las pascualitas agregan la masa y la preparación del atole.

17. Baile del piloncillo. Durante esta pieza se revisan las mercancías que comercializan los arrieros, una de estas mercancías eran las panelas o piloncillos, conocido como la azúcar de antes, de ahí su nombre a esta pieza.

18. La limpia. Así como la pieza del piloncillo, se revisa a los animales, sus aparejos y avíos para que no se lastimen sus lomos al momento de cargar. Se limpia a la mulita consentida a manera de demostrar el buen trato a los animales y su cuidado físico.

19 y 20. La mudanza y la culebra. En ambas piezas se tejen y de cambian de lugar ambas filas integradas por los arrieros, donde la coordinación es lo primordial y vistosa.

21. La dormida. En esta pieza se simula el hacer una cama en el piso con solo los aparejos de los animales, primero poniendo las reatas que se usan para amarrar y cargar a los animales, después, los patrones simulan estar cansados y borrachos del largo labor del día, ya acostados los tapan y cubren con los aparejos de los arrieros. Mientras están acostados, los arrieros les hacen bromas mientras simulan dormir y es aquí donde comienza la intervención del *negrito*, el cual se encarga de robarles e igual hacerles maldades a los patrones.

22. La comida. En esta parte de la relación, se pueden escuchar dos melodías seguidas, en la primera se reparte el atole y el chocolate con pan, mientras que en la segunda se reparte el arroz, el mole y el pollo acompañado de tortillas. Estos platillos son cocinados por las pascualitas.

23 y 24 La cargada y la aparejada. En esta pieza, se comienza a cargar a los animales, ya que es tiempo de terminar la jornada.

25. Despedida. Se realiza el canto de despedida dentro del corral, agradeciendo a los santos patronos por haber permitido terminar la jornada de trabajo sin contratiempos, también se despiden gentilmente del público que los acompañó durante toda la jornada.

26. Salida del corral. Esta última pieza se baila en el corral, y es aquí donde se está cumpliendo con el 95% del reglamento dentro de este espacio.

27. La morena. Se puede escuchar un son triste, donde uno a uno de los arrieros pasa al altar de la iglesia para despedirse de sus compañeros, pero si no más antes besar a los dos estandartes de hasta enfrente, diciendo “Compañero hasta el año venidero, si dios nos presta la vida y si no adiós, adiós”.

28. El rendimiento. En esta pieza se da gracias a Dios y que les permita llegar a la siguiente jornada de trabajo el siguiente año.

29. Coronación. Esta última pieza se baila al terminar la secuencia de los bailes de la relación de la danza de los arrieros, coronando su día de jornada.

Dentro de esta relación reglamentaria, existen diferentes funciones que los participantes deben dividirse para que se lleve a cabo, el mismo compañero Jesús González menciona las características de cada papel, desde el atuendo, hasta su cargo dentro de la danza.

*La danza de Arrieros de San Bartolo Ameyalco, cuenta con el atuendo tradicional, que consta de camisa y calzón de manta cruda, con cintos a los tobillos y en la cintura en el caso del calzón de manta, que es como un pantalón, pero más corto que llega hasta el tobillo, es holgado de la entrepierna, mientras que la camisa es lisa con o sin botones y de manga larga preferentemente para protegerse los brazos del sol, también se cuenta con un paliacate en el cuello para sofocar y limpiar el sudor, un ceñido que se coloca en la cintura y es ancho para fajarse la cintura para proteger al cuerpo de la fuerza ejercida en la cargar de animales, sombrero de palma*

*para taparse la cara de los rayos del sol y de la lluvia, el morral cruzado al pecho donde se guarda el itacate (comida o taco), el dinero y su botella de aguardiente, huarache tradicional de tres correas que era el calzado que la gente usaba al trabajar en las haciendas, gabán de lana o jorongo para cubrir del frío durante las noches solitarias en los parajes donde les tocaría laborar.*

*En la danza particularmente se utilizan los gargantones, que son pedazos de cuero cruzado al hombro, rematando con una campana, que cuando el arriero caminaba por en medio del monte o de algún paraje, tenía un sonido parecido al cencerro que se ocupa en los ganados, este al producirse dicho sonido, ayudaba a identificarse con otro compañero y comenzaban a chiflarse para comunicarse.*

*Otro de los vestuarios típicos que se utilizan dentro de la danza, es el de los patrones los cuales representan ser los dueños de las haciendas los cuales ocupan botas tipo vaqueras, pantalón o gabardina, chamarra de piel o de cuero, gabán de gala, camisa lisa y texana de gamuza o fieltro; esto se aplica para todos los cargos: patrón, mayordomo, administrador, corredor de carga y rayador, este último destaca por el morralito de cuero, el cual lleva colgado al hombro y es donde anteriormente guardaban el dinero para pagarle a los peones (arrieros), a este morralito se le conoce como “guarnil”.*

*Dentro de estos puestos también se contemplan a niños que representan ser los hijos de los patrones, portan una vestimenta similar a los patrones y se les conoce como “Xocoyotes” que quiere decir el más pequeño.*

*La pascualitas son los compañeros arrieros que usan un mandil bordado en punto de cruz, con vistosas imágenes de los santos patrones o alguna imagen representativas de la arriería.*

*Estos personajes tienen la encomienda de preparar desde temprana hora (a inicio de la jornada) los platillos típicos que se preparan para repartir al público. Dichos alimentos se cocinan en la fogata donde se montan los “quelecuiles”, donde se pondrán a cocinar el arroz rojo, el chocolate de agua,*

*el rico y delicioso atole de masa con granitos de elote y el emblemático mole rojo con pollo; todo esto preparado con utensilios de barro como cazuelas, ollas y jarros.*



Fotografía XV. El barro. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Enero, 2022.

*Se puede observar su participación durante la relación en la pieza La comida; por lo regular después de las 2 de la tarde que es el tiempo aproximado para la cocción de los alimentos, es ahí donde se reparten dichos alimentos acompañados de tortillas hechas a mano y pan de dulce.*

*Las pascualitas previo a la presentación de la danza se encargan de recolectar y juntar todos los ingredientes y utensilios que se ocuparán para preparar los platillos, ellos son los encargados de tan peculiar tarea y por costumbre y tradición todo lo hacen ellos, y no se ocupa el apoyo de la mujer.*

*Al centro del “corral” se monta la mesa, formada por huacales forrados de papel China coloridos, la cual se cubre por manteles bordados a punto de cruz, uno a uno de los personajes principales de la danza que en este caso son los patrones, a los cuales van sentando las pascualitas para que se les empiece a servir y ellos a su vez lo repartan al público que asiste a verlos.*

*Al final de la jornada de trabajo, se encargan de lavar todos los utensilios que utilizaron durante la jornada, también se encargan de barrer el área de trabajo de su cocina, y acarrear todo lo sucio para poder dejarlo ordenado y limpio para la siguiente función.*

*El negrito, representa a un salteador de caminos que acechaba a los arrieros mientras se dedicaban a transportar sus mercancías en los lomos de sus animales. Este ladrón se hacía acompañar por sus secuaces, hombres sin escrúpulo y muy sanguinarios al momento de cometer sus asaltos. En la vida real este personaje lleva el nombre de Pedro Rojas, apodado Pedro el Negro, el cual fue un insurgente que luchó durante la guerra de independencia, ya que estaba cansado del abuso del sistema de los hacendados. En ese entonces se dedicaba a robar las mercancías a los peones que las transportaban en los lomos de sus animales, demostrando odio y rencor a este sistema de apoderados ricos, que sobajaban a los pobres, utilizaban “parajes” desolados y alejados para que fueran más fáciles sus “atracos”, pues era preferido estar en las inmediaciones del cerro de las cruces donde se resguardada en sus escondites ubicados en las cuevas de los cerros de Atlapulco y Xalacalco. Su dominio territorial era muy extenso pues asaltaba diligencias provenientes del Estado de México, que venían con destino a la Ciudad de México para vender productos. Dicho personaje fue aprehendido y fusilado en el estado de México entre los años 1815 y 1820.*

- Jesús González



Fotografía XVI. El negrito. Fotografía tomada por Joselyne Juárez. Septiembre, 2024.

En el caso de la danza de mujeres de igual manera se lleva a cabo la misma relación reglamentaria durante los días de jornada, con la diferencia que su vestuario no consta de manta, en su lugar se utilizan otro tipo de telas mayormente comerciales. Este vestuario consta en blusa blanca con bordado tradicional, falda negra por debajo de la rodilla, refajo y reboso de color rojo, el cual hace alusión al Santo Patrón (San Bartolo), huaraches artesanales, morral, cuarta, sombrero y peinado de dos trenzas, las cuales van acompañadas con listones de color rojo.

A diferencia de la danza de hombres, la danza de mujeres no cuenta con la participación del negrito, en su lugar se optó por adaptar un grupo de mujeres que representaran a una cuadrilla de mujeres “ladronas”, este grupo es conocido como “Las juanas”, las cuales se encargan de llevar a cabo los atracos a las arrieras, para al final de la jornada repartir aquellas mercancías robadas. Su vestimenta consta en camisa de cuadros, faldas de algún color diferente al de la arriera, paliacate rojo para cubrir nariz y boca, sombrero, morral y en algunas ocasiones algún reboso.



Fotografía XVII. Las juanas. Fotografía de Norma Nava. Septiembre, 2023.

Conociendo un poco en qué consisten estas danzas, es importante mencionar el impacto que ha tenido la incorporación de la danza de mujeres en las festividades, cultura e identidad del pueblo. De primera mano, se presenciaron conflictos como acuerdos entre las divisiones de danza de hombres con la danza de mujeres, ya que el espacio y el tiempo que se les otorga para sus presentaciones es el mismo, pero con la diferencia de los días de presentación; los danzantes hombres manifestaron que se les respetaran los días ya establecidos para bailar por tiempo de antigüedad y que las mujeres adaptaran los días en que ellos no realizarían actividades, las danzantes aceptaron y llegaron al acuerdo en que ninguna de las danzas interferiría en las decisiones que se tomaran como danza, ya que ambas divisiones tienen como regla el no permitir bailar a nadie del sexo contrario.

Por otro lado, tanto el pueblo como pueblos vecinos, reaccionaron ante este suceso como algo positivo, pero a la vez como algo competitivo, en el caso de San Bartolo se notó la impresión y la alegría de una nueva danza, tanto así que la población comenzó a querer relacionarse más con las danzas para la continuación de éstas, sin embargo, también surgieron comentarios que han llegado a comparar y hacer competir a las danzas en demostrar quién tiene mejor organización, apoyo o número de integrantes, cuestiones que aunque llegan a ser negadas por todas las cuatro danzas pero que han sido visibles. Respecto a los pueblos vecinos, algunos trataron de realzar sus danzas, ya que, aunque tenían mucho más tiempo estaban perdiendo su visibilidad y posiblemente su importancia, ya que con el paso del tiempo se integraron nuevas actividades a sus pueblos y el ser arriero estaba quedando en el olvido.

Desde mucho antes de su primera presentación, la danza ya comenzaba a contemplarse en algunos eventos realizados en el pueblo, desde las fiestas patronales, los desfiles organizados para el 15 de septiembre, hasta su aportación en las ofrendas que realizan diferentes grupos del pueblo. Por otro lado, la población, fue aceptando su integración casi de manera inmediata, ya que la mayoría de sus integrantes son nativas, hijas, hermanas, sobrinas o esposas de algún arriero, por lo cual no podía estar en mejores manos la danza si no era por

habitantes y conscientes de la arriería del pueblo. De igual manera como ya se mencionó anteriormente, su participación como habitantes y como danza, fue de suma importancia para el reconocimiento del pueblo como originario, ya que sabían que, si no es reconocido el pueblo, sería cada vez más difícil poder continuar con esta tradición que apenas iba iniciando para ellas, una petición que les daría mucho mayor identidad y sobre todo continuación a un logro que por muchos años había quedado como una propuesta incompleta.

Con el paso del tiempo, la danza también ha ido ganando un reconocimiento en el EDOMEX, ya que ha sido participe en uno de los eventos más grandes de la arriería el *Magno Encuentro Fraternal de la Danza de Arrieros en el Estado de México y Ciudad de México*; este evento reúne a varias danzas de arrieros y arrieras con el fin de compartir como es que se trabaja (danza) en su paraje y a la vez realzar el nombre de su pueblo o comunidad. Desde su primera participación en este evento, el numero de compadritos (amistades) ha ido incrementando, ya que disfrutaban ver el trabajo que realiza la danza, como la compañía después de la jornada.

Como puede verse, su incorporación no se ve limitada a solamente las festividades del pueblo, sino que también se han convertido en un elemento cultural e identitario para respaldar el titulo de pueblo originario, con el fin de no perder lo que desde hace cien años se practica, aunque ahora desde una posición y perspectiva femenina, porque como ellas lo dicen “somos capaces y tenemos el derecho de danzar por devoción”.

Las danzas al pertenecer a un pueblo semirural están expuestas a la percepción de la modernidad, la cual se ha convertido en un factor de riesgo que ha creado problemáticas tanto internas como externas para la continuación de esta tradición. De primera mano el paso de la mancha urbana ha saturado de manera impresionante el espacio de desplazamiento dentro del pueblo, lo cual se vuelve un conflicto para cuando los danzantes tienen que pasar por ellas, ya que se exponen a ser aventados por algún vehículo o recibir amenazas por parte de los conductores. En segunda, con los nuevos ideales que ha traído la modernidad, se ha visto un desbalance por el interés de los más jóvenes, ya que se llegan a presentar

situaciones en que les da pena continuar realizando esta tradición por el qué dirán, ya que como se ha visto dentro de esta sociedad, el nivel de desigualdad y discriminación por pertenecer a un pueblo o ser parte de alguna actividad tradicional, da pauta a minorizar a las personas y recibir un trato diferentes, aunque no en todas las situaciones.

Es por eso que los danzantes han tomado medidas para continuar con su legado cultural, buscando la forma de llamar la atención de estas nuevas generaciones desde pequeños, ya que les enseñan lo que representa de manera individual como de manera colectiva; al ser integrados desde pequeños, se les da a conocer su importancia dentro de la danza, ya que serán ellos quienes más adelante manejen y transmitan la vida de la arriería. Les muestran el compromiso que hay que tener para ser en un futuro patrón de la danza y ser recordado de la mejor manera, dándoles un reconocimiento dentro de este medio.

Al crecer estos infantes, se les da la opción de continuar o no, ya que tampoco pueden obligarlos a pertenecer al grupo; en la mayoría de los casos, los niños continúan siendo arrieros o arrieras, ya que crean grandes vínculos de convivencia dentro de la danza y con su público, siendo así resistentes ante lo establecido por la modernidad.



Foto XVIII. Arriero desde pequeño. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Enero, 2022.

### 3.2 El pueblo también resiste con sus danzas

Así como los participantes de las danzas se preocupan por la continuación de su legado cultural, los pobladores también comparten esta misma idea, ya que disfrutan de su presencia durante las fiestas patronales y su aportación para la construcción identitaria del pueblo. El acompañamiento de los pobladores ha sido una acción social visible que ayuda a la sostenibilidad y relevancia de las danzas; sus participantes comentan que ellos no le bailan a la gente sino a sus santos patronos, pero de igual manera agradecen su presencia durante la jornada, otorgándoles algún tipo de presente como los alimentos preparados en el corral (el mole, arroz y atole), dulces, utensilios de cocina, fruta, figuras religiosas e incluso algunos tragos de alcohol.



Fotografía XIX. Nuestro publico generoso. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Agosto, 2024.

Cabe mencionar que no todos los pobladores del pueblo de San Bartolo son danzantes, pero han estado presentes para brindarles algún apoyo, independiente de lo que proporcionen los mayordomos durante la festividad. Este apoyo se caracteriza por ser proporcionado por un grupo de familias o grupos internos del pueblo que buscan alivianar los gastos para la realización de esta tradición, ya que

en su mayoría son conscientes del gran gasto que significa ser patrón o patrona, ya que no cuentan con ningún tipo de apoyo económico aportado por el gobierno; comúnmente estos grupos donan algún tipo de adorno, alimento para los danzantes, ingredientes para la preparación de alimentos en el corral, préstamo de animales para llevar a cabo algunas partes de la relación o el préstamo de algún espacio para que puedan ensayar antes de sus presentaciones.

Estas acciones representan tanto la resistencia simbólica como la participación colectiva, ya que el interés de los pobladores los lleva a burlar a la modernidad y al espacio urbano para la continuación de las danzas, sin actuar de una forma violenta, sino como bien lo dice Scott, de manera sutil. Estas acciones refuerzan la continuación de la cultura y el significado de identidad, dejando en claro que sin importar el tiempo en el que se encuentren y sigan existiendo personas interesadas por ser partícipes de construcción social interna del pueblo, se seguirán apoyando para que no se pierdan dentro del concepto de la urbanidad.

Algunos testimonios de los pobladores dejan en claro que, así como existe una parte que se encuentra a favor de la continuación cultural, también existe otra que se encuentra inconforme, ya que consideran este tipo de actividades como anticuadas e innecesarias, con la justificación que estas atraen problemáticas durante su ejecución. De primera mano manifiestan su inconformidad por la masiva presencia de personas alcoholizadas, lo cual representa un factor de riesgo que puede llegar a terminar en una riña e incluso hasta la muerte; como segundo punto se encuentra la inconformidad por la continuación del uso de pirotecnia, ya que se le asocia a temas de contaminación y alteración para algunas personas con alguna enfermedad como sensibilidad auditiva o una condición de vida como lo es el asperger o el autismo, sumándole también la inquietud que llegan a presentar sus mascotas. Como tercer punto, pero no menos importante, entra la disputa por la liberación de los espacios, ya que ahora por la densidad poblacional se ha tornado difícil desplazarse durante la vida cotidiana, y con la presencia de dichas festividades, se torna mucho más.

Como se puede observar, los pensamientos relacionados con la modernidad, se relacionan con el avance urbano, que si bien lo menciona Canclini, no ha terminado de establecerse dentro de las sociedad latinas, mucho menos en un pueblo semirural, en donde su población está tan asociada con sus componentes cultural, que no se ven en la necesidad de entrar y seguir los términos establecidos por este nuevo tiempo, aunque no en todos sus aspectos, ya que dependen económicamente de los trabajos modernos, como de la tecnología para tener una rapidez mayor de comunicación con su comunidad.

Los pobladores más longevos o por lo menos los pocos que aún quedan, se han encargado de llamar a las generaciones para ponerlos en un estado de alerta y que estén preparados para enfrentarse entre una lucha de poderes entre lo urbano y lo tradicional, ya que han percibido el impacto de la modernidad no muy amigable con el desarrollo del pueblo, llevándolos a la hipótesis de perder la cultura e identidad como pueblo originario; por lo cual hacen un llamado a las actuales generaciones jóvenes para poner en alto al pueblo con su participación, en especial dentro de las danzas.



Fotografía XX. Centenario de la danza de arrieros. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Enero, 2022.

La participación de las mujeres danzantes está proporcionando un reforzamiento a este mensaje dado por las personas mayores, ya que desde su integración al pueblo, se ha notado un mayor interés por las danzas del pueblo, incluso creando una competitividad entre las danzas para demostrar quién hace mejor su trabajo durante los días de jornada, lo cual ha ido atrayendo a personas externas a conocer cómo trabaja cada una, al igual que el interés de algunos habitantes por pertenecer a estas danzas. Algunos de los testimonios recalcan un cambio en su percepción de la cultura e identidad colectiva, ya que al decir “soy de San Bartolo”, se relaciona desde su danza de arrieros, como en su relación con la tierra y el medio urbano.

*“Me gusta vivir en el pueblo. Toda mi familia se encuentra aquí y el patrimonio que hemos formado nos ha llevado a ser reconocidos por la mayoría del pueblo... es bonito poder participar y ser parte de la historia de nuestro pueblo, y como lo comenta usted, espero que las próximas generaciones no se dejen convencer por otras personas de la ciudad como políticos para perder lo que tenemos, ni por dinero ni por reconocimiento, el pueblo solito se ha dado a conocer y así va a seguir siendo”*

- Anónimo, 84 años

*“a mí me gusta venir a los arrieros no porque me regalan un taquito, sino porque a mi edad, me gusta venir a ver a mis hijos y a mis nietos, que han seguido con la tradición familiar por gusto y no por obligación... espero que más adelante que yo no este, mis nietos y bisnietos sigan danzando y no dejen que su danza se desintegre porque la ciudad nos está llevando entre las patas, y si no cuidamos lo que tenemos quien más lo va a hacer”*

- Anónimo, 82 años

*“mi hija participa en la danza, por lo cual me veía obligada a asistir a sus presentaciones en un principio. La verdad no me gustaba relacionarme con este tipo de actividades, pero desde el momento que ella pertenece al grupo, me ido relacionando con todo lo que lleva la danza y le empecé a tomar un cariño a lo que hace... espero que con el paso del tiempo no se pierda*

*ninguna danza porque les ha costado mucho llegar hasta donde están  
ahorita”*

*-Anónimo, 48 años*



Fotografía XXI. Un taquito de arriero. Fotografía tomada por Joselyne Juárez. Septiembre, 2024.



Fotografía XXII. Guiar a las más pequeñas. Fotografía tomada por Marisela Jiménez. Enero, 2023.



Fotografía XXIII. Guiadas por la devoción. Fotografía tomada por Joselyne Juárez. Mayo, 2024.

### 3.3 Lo simbólico para preservar la identidad

Si bien los habitantes y danzantes del pueblo de San Bartolo Ameyalco han implementado diferentes estrategias para mantener a flote sus actividades, usos, costumbres y tradiciones, ha sido gracias a la valoración simbólica que se ha transmitido a través de los años.

Como bien se ha visto en su historia, su relación con la tierra y con la religión continúa vigente y ha sido motivo suficiente para continuar con dichas prácticas identitarias, aunque a través del tiempo han padecido una serie de ajustes derivados del proceso de modernización y urbanización, pero no dejan a un lado lo históricamente transmitido.



Foto XXIV. La tierra y la religión. Fotografía tomada por Joselyne Juárez. Mayo, 2024.

La construcción de la identidad del pueblo es un acto colectivo que se va dando a través de los años hasta ser lo que conocemos ahora, aunque desde las ideas de Canclini, podemos decir que esta conformación de la identidad no es estática, ya que con los diferentes procesos sociales, llegan a tener ligeros ajustes en sus

interpretaciones culturales, al igual que su ejecución; las danzas de los arrieros y arrieras, pertenecen a esta identidad del pueblo, ya que hay que recordar, que Clifford Geertz, muestra cómo la identidad está compuesta por una red de significados, siendo estas danzas un punto esencial para la red de identidad del pueblo. Las relaciones sociales que se crean dentro de esta red, producen el reforzamiento de la identidad y de la cultural, al igual que generan más líneas de conexión entre los mismos individuos.



Fotografía XXV. Danza de arrieras día de la Santa Cruz. Autor desconocido. Mayo, 2023.

Para los danzantes el ser arriero o arriera, significa continuar su relación con el pueblo, con la tierra y con la religión católica, siendo una conexión que consideran difícil de romper, ya que es lo que queda de lo que algún día fueron nuestros antepasados, por lo cual teme que con el avance de la modernidad y la urbanización, las futuras generaciones corten esta conexión y se interesen por querer desarrollar actividades modernas destruyendo u olvidando la parte tradicional, como bien lo dicen algunos compañeros:

*“Las tradiciones tienden a tener repercusiones por qué la mancha urbana nos está alcanzando, eso con lleva a qué se valla haciendo aún lado todo, desde*

*los usos y costumbres hasta el pago de impuestos, la ideología de no adaptar la cultura como pueblo, y pasarlo a tener ideas de colonizar esto influye que se pierda la costumbre y tradición a las generaciones nuevas... eh buscado la forma de que más gente se interese por esta tradición, invitándolos a trabajar y conocer desde dentro lo que es la danza, ya yo me integre a la danza desde que tengo uso de razón me llamaba la atención la música y su forma de bailar , es como le pido a mi papa que me integre a esta danza en agosto de 1987 , siendo apenas un niño de 7 años , sigo danzando por qué me nace me llena de alegría bailar y es una pasión.*

*El día que se pierda esta tradición solo quedará en el recuerdo que aquí existió una gran danza que era un tesoro de acervo cultural para el pueblo y perdería jerarquía el pueblo como pueblo Originario, la danza es un complemento de usos costumbres para beneficio de la identidad del mismo... si nos atontamos y dejamos que las expectativas nuevas de la ideología de gente joven que no conoce su cultura no le de el peso necesario a esta danza , se perderá por no importarles esta tradición , la esposa de cambió a estado latente todos los días y hasta el día de hoy aún hay gente que nos interesados en conservar y preservar la originalidad de esta costumbre y tradición”*

*-Jesús González, 42 años. Maestro de la danza de arrieros dulce nombre de Jesús 8va.*

*“La parte urbanista que cada día crece más y los métodos que se utilizaban cada vez están quedando a la posteridad, si he tenido la oportunidad de hacer invitaciones para que se conserve la tradición como tal, pero como sabemos va en decadencia como tradición, por muchos factores que han afectado a la misma. Yo me integré por interés propio, y por gusto, ya que no me gustaba hasta que un momento decidí entrar a participar y me gustó, además de aprender la importancia de pertenecer a la arriería, y muchas cosas más. Creo yo que no pasaría nada si se pierde la danza, es un tema que se tiene desde hace mucho tiempo atrás y somos conscientes que pasara en algún*

*momento, porque las próximas generaciones se ven interesadas en otras cosas”*

*-Cristian Saldívar, 26 años. Ex patrón de la danza juvenil de arrieros.*

*“Me parece que tiene influencia, tanto positiva como negativa, de alguna manera, aunque pudiera verse vulnerado por el desplazamiento poblacional, también atribuye a qué más personas tengan conocimiento de lo que es la arriería y el trabajo que se desempeña, fomentando el intercambio cultural y enriquecimiento. El adaptarse también a las nuevas tecnologías, actualmente puede ser herramienta para dar a conocer lo que es, cómo es, la historia y abrir puertas a lugares cercanos y lejanos, para conocer un poco de todo esto, si bien el interés es personal, la voluntad de conocer y pertenecer también lo es, esto no demerita el esfuerzo y cariño de muchas por compartir momentos que motiven a más personas para que sean parte.*

*Desde la convocatoria inicial, aunque de chiquita no tenía el interés, al crecer y prestar atención a los detalles, por acercarme y acompañar a tíos, primos, sin saber de lo que constaba o que representaba, la música fue el primer símbolo que llamó mi atención; ahora que conozco lo que es la arriería, lo que representa y el significado que cada una puede atribuirle a su danza, me transmite el sentimiento de much@s y espero poder transmitir ese mismo sentir hacia los demás.*

*Para muchos podría pasar desapercibido, pero para quienes pertenecemos a la danza marcaría un antes y un después de una representación simbólica como ofrecimiento a los patrones, me parece que con la pérdida de esta tradición se perderían muchas otras, marcando también un tiempo de transformación para el pueblo en general. Si bien estas tradiciones vienen de muchos años y muchas generaciones atrás, en la arriería se ve y se motiva generaciones pequeñas que tienen la fe y devoción por la danza, la pasión es algo que se transmite y no se trata de edades, años o generaciones.”*

*-Malinali, 21 años. Participante de la danza de arrieras.*



Fotografía XXVI. Patronomía 2022-2024. Fotografía de Esmeralda Valero. Septiembre, 2023.



Fotografía XXVII. El negrito joven. Fotografía tomada por Joselyne Juárez Jiménez. Abril, 2024.

*El ser arriero o arriera, a veces es algo que solo se lleva en la sangre, y al tener la oportunidad de practicarlo, transmitirlo y defenderlo, te hace llegar a lugares donde nunca imaginaste, aprendiendo a no solo notar su importancia católica-cultural, sino también su importancia social.*

-Joselyne Juárez



Fotografía XXVIII. Hasta que los pies me lo permitan. Fotografía tomada por Mauricio Cervantes. Enero, 2024.

## **Conclusiones**

El pueblo San Bartolo Ameyalco sin duda es un lugar con una gran cantidad de situaciones y acontecimientos sociales que se pueden analizar desde la perspectiva sociológica, gracias a su composición semirural y su constante contacto con zonas altamente urbanizadas. Como bien se pudo interpretar desde las ideas y reflexiones de Néstor Canclini y James Scott, la unión por la preservación de la cultura e identidad puede llegar a expresarse y adaptarse al contexto social por el cual se está pasando, ya que la modernización llega a cambiar por completo todos los aspectos y lugares por el que pase.

En este caso tenemos un pueblo originario que, a pesar de estar lidiando diariamente con las actividades de lugares altamente urbanizados, no han perdido el interés por cuidar, preservar y continuar con lo que aún queda de su patrimonio cultural, el cual les ha proporcionado una identidad colectiva como un posicionamiento dentro de la ciudad; desde las ideas de Scott, se pueden observar diversas formas de resistencia simbólica en las problemáticas que se llegaron a mencionar durante la investigación, pero enfocándonos en las danzas de arrieros y arrieras, se puede deducir que son uno de los principales actores sociales que llevan a cabo una resistencia simbólica, ya que buscan continuar con una de las tradiciones más antiguas y que ha dado identidad al pueblo por mucho tiempo.

La urbanización y la modernización pueden ser factores tanto perjudicantes como favorables para la continuación de estas danzas, como bien lo dicen algunos compañeros, el permitir ingresar de más a la modernidad puede llegar a cambiar la esencia no solamente de la danza, sino también del pueblo, ya que han sido uno de los elementos principales de identidad de éste, y posiblemente se pierda si se integra de manera excesiva, por otro lado, también es posible utilizar las herramientas a favor de difundir su trabajo como danzantes.

El tener como vecino la zona más privilegiada de Santa Fe, puede convertirse en una pelea de poderes tanto por los recursos naturales, vialidad, espacio territorial y sobre todo la vivienda, ya que, al llegar nuevas personas al pueblo, obviamente no conocen su cultura, lo cual puede provocar una inconformidad por la continuación

de estas tradiciones, ya que afectarían su estilo de vida cotidiano de manera ocasional o de manera diaria.

Los pobladores que aún continúan interesados y preocupados por el futuro del pueblo y sus componentes, según sus testimonios, seguirán buscando alternativas para que se valore y se cuide lo que se tienen por patrimonio cultural, ya que, gracias a estos elementos, es posible que se cuente con un poco de autonomía dentro de la toma de decisiones interna. Al perderse estos elementos, el pueblo se convertiría en colonia, y al no contar con un título de pueblo originario, no contar con costumbres y tradiciones, se le sumaría a la mancha urbana y explotaría de manera masiva sus recursos naturales, en especial uno de los elementos más importantes para ellos, el agua.

Estos aspectos parecieran no relacionarse con las danzas de los arrieros, pero hay que recordar que existe una relación con el medio natural, cultural y religioso, por lo que resultan fundamentales para la defensa de territorio; su presencia e interés ha limitado el ingreso de la urbanidad al cien por ciento, ya que como bien lo dicen las entrevistas, se han encargado de llegar a los más jóvenes para continuar con la tradición de los arrieros, aunque no siempre lleven en mente que en algún momento tengan que defender a su pueblo de esa manera. El ahora contar con otro grupo de danzantes, puede ser uno de los elementos de impulso para continuar e integrar a mucha más población, ya que ha despertado el interés tanto en querer bailar como en querer apoyar para que se continúe con esta tradición.

Siendo participante de la danza de arrieros y siendo estudiante de sociología, puedo concluir que esta tradición no solamente representa un agradecimiento a Dios y en ese sentido, tienen un fuerte componente religioso, también conforma la identidad de un pueblo y una de las acciones colectivas más importante para los grupos subordinados, la resistencia. Ante la Ciudad seremos llamados anticuados o indios, pero tenemos en claro que, si no defendemos estos elementos, la construcción social de nuestro país, estaría incompleta y perdería lo que lo hace único.

## Bibliografía

Alanis, C., Vázquez, M., & Barrera, F. (2020). Los pueblos indígenas en Ciudad de México y sus derechos fundamentales. *Sentencias relevantes comentadas*, 147-175. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/6456-sentencias-relevantes-comentadas>

Alvarez Pérez, C. (2024). Ocultar, negar y despojar: la desaparición de los pueblos originarios de la Ciudad de México. *Con-temporánea*, 10(19-20). Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/21071>

Amparán, A. C. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis*, 1(2), 179-200.

Arach, O. A., Domínguez, E. L., & Hocsman, L. D. (2018). Insurgencias rururbanas. Los pueblos originarios frente a los megaproyectos de la Ciudad de México.

Arceo, M. (s,f). El Pueblo originario de Xoco, entre la tradición, la modernidad y los megaproyectos urbanos.

<https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/1718-el-pueblo-originario-de-xoco-entre-la-tradicion-la-modernidad-y-los-megaproyectos-urbanos.html?catid=178&Itemid=101>

Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992; John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México (1990). (1998).

Durkheim, É. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Fondo de cultura económica.

García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

[https://monoskop.org/images/7/75/Canclini\\_Nestor\\_Garcia\\_Culturas\\_hibridas.pdf](https://monoskop.org/images/7/75/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf)

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*, 5-8.

Giménez, G. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral*, 1(2), 35-55.

Giménez, G. (2007). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (2), 183-205.

Gurrola, M. (2024, 12 febrero). *Pueblos Originarios y Afromexicano no deben ser discriminados una vez más*. Fundar, Centro de Análisis E Investigación. <https://fundar.org.mx/pueblos-originarios-y-afromexicano-no-deben-ser-discriminados-una-vez-mas/>

Hagene, T. (2007). Diversidad cultural y democracia en la ciudad de México: el caso de un pueblo originario. In *Anales de Antropología* (Vol. 41, No. 1).

Hernández, A. M. (2007). Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la Ciudad de México. In *Anales de Antropología* (Vol. 41, No. 2).

Hernández, A. M. (2005). Los pueblos originarios y la Ciudad de México. *Saberes locais, experiências transnacionais*, 49.

Inoue, Y. (2014). Aspectos históricos de los pueblos originarios de la ciudad de México. *Cuadernos CANELA: Revista anual de Literatura, Pensamiento e Historia, Metodología de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera y Lingüística de la Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana*, (25), 17-33.

De la tierra, T. L. R. (2009). El ejido, símbolo de la revolución mexicana. *Problemas sociales y regionales en América Latina: estudio de casos*, 101. [https://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_58/analisis/el%20ejido%20Jorge%20Martin%20Trujillo%20Bautista.pdf](https://www.pa.gob.mx/publica/rev_58/analisis/el%20ejido%20Jorge%20Martin%20Trujillo%20Bautista.pdf)

De los pueblos, I.A.H y LA, O. E. Investigación: Pueblos originarios y población indígena en la Ciudad de México. <http://aldf.gob.mx/archivo-7eb3a99a2b5c0d5f6c4ce3b5f8503c29.pdf>

INPI. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Gobierno. Gob.mx. (s. f.). <https://www.gob.mx/inpi/que-hacemos> Consultado el 9 de agosto 2024

Lombardo de Ruíz, S. *Atlas Histórico de la Ciudad de México*. México: Smurfit - CONACULTA - INAH, 1996 - 1997. apaisado, 497; 514 p. Tomos I-II. Edición en español e inglés. Edición por Mario de la Torre. Traducción por Janet Carol Lunsford. Profusamente ilustrados. Encuadernados en pasta dura. Piezas: 2.

Mora Vázquez, T. (2007). *Los pueblos originarios de la ciudad de México: Atlas etnográfico*. Gobierno del Distrito Federal.

<https://urbanitasite.files.wordpress.com/2020/10/mora-los-pueblos-originarios-de-la-ciudad-de-mexico.pdf> Consultado el 18 de Julio 2024.

Mora Vázquez, T. (2008), Estudio Básico en los Pueblos Originarios de la ciudad de México, Atlas Etnográfico, Gobierno del Distrito Federal-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p-27.

Morett-Sánchez, J. Carlos, & Cosío-Ruiz, Celsa. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 14(1), 125-152. Recuperado en 23 de septiembre de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722017000100125&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722017000100125&lng=es&tlng=es).

Morett-Sánchez, J. Carlos, & Cosío-Ruiz, Celsa. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 14(1), 125-152. Recuperado en 07 de agosto de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722017000100125&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722017000100125&lng=es&tlng=es).

Ortega Olivares, M. (2010). Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal. *Nueva antropología*, 23(73), 87-117.

Portal, M. A. (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 53-64. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172013000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172013000200005&lng=es&tlng=es).

Romero, M. T. (2009). Antropología y pueblos originarios de la Ciudad de México: Las primeras reflexiones. *Argumentos (México, D.F.)*, 22(59), 45-65. Recuperado en 06 de agosto de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952009000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952009000100002&lng=es&tlng=es)

Sepi. (s. f.). *Acerca de*. SEPI. <https://www.sepi.cdmx.gob.mx/secretaria/acerca-de> Consultado el 9 de agosto 2024.

Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.